



UNIVERSITAT DE BARCELONA

La correspondencia epistolar de Ambrosio de Milán

Carles Marty Minguet

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.



Facultat de Geografia i Història

Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia

Programa de doctorado:

“Sociedad y Cultura”

LA CORRESPONDENCIA EPISTOLAR DE AMBROSIO DE MILÁN

Volumen I

Tesis realizada por:

Carles Marty Minguet

Para optar al título de Doctor en Historia

Director y Tutor: Dr. Josep Vilella Masana

Barcelona, octubre de 2015

Agradecimientos

Quisiera expresar mi más sincera gratitud al director de mi tesis doctoral, al profesor Josep Vilella Masana, quien, además de otorgarme su confianza y de facilitarme la posibilidad de investigar en su ámbito histórico, de gran interés para mí, ha puesto, con suma amabilidad, su vasto conocimiento y su experiencia científica al servicio de mi proyecto. Me considero muy afortunado por haber contado con su decisiva aportación y su competente magisterio en este largo camino que he recorrido.

También deseo subrayar mi agradecimiento a los compañeros del *Grup de Recerques en Antiquitat Tardana* (GRAT) por su inestimable colaboración y esfuerzo a la hora de conseguir publicaciones bibliográficas necesarias para la realización de mi trabajo. En especial, quiero dar las gracias a los profesores Carles Buenacasa Pérez y Juan Antonio Jiménez Sánchez, a los doctores Pere Maymó Capdevila y Raúl Villegas Marín, y a la estudiante de doctorado Elisabet Seijo Ibáñez.

En esta página de agradecimientos, tampoco quiero olvidarme de mi mujer, Cynthia, y de mis dos hijos, Thomas y Lucas, por su amor y paciencia demostrados diariamente. A ellos les debo en gran medida que haya podido culminar este sueño académico.

Igualmente quiero dar las gracias a mi buen amigo Hug, que, desde la distancia, no se ha cansado nunca de hacerme llegar mensajes alentadores que han contribuido a esa energía que he precisado para completar mi labor de investigación.

Finalmente, deseo dedicar mi tesis doctoral a mis padres, por lo mucho que me han dado y por estar siempre allí cuando los necesito, incondicionales en su afecto y generosidad.

1. Introducción

1. 1. Objetivo del proyecto

El apasionante debate historiográfico sobre el contenido y la razón de ser de las epístolas ambrosianas, que han llegado a nuestros días, continúa muy abierto. Ciertamente, el análisis de estas cartas, y de la investigación llevada a cabo sobre las mismas hasta la fecha actual¹, pone de manifiesto la necesidad de seguir avanzando en esa reflexión que permita aproximarnos, en la medida de lo posible, a la verdad objetiva de lo que fue la historia y el significado de la correspondencia epistolar del obispo milanés. Las posibilidades de contribución en esta materia son muchas todavía: desde ofrecer nuevas hipótesis que sean perfectamente defendibles y que generen una nueva discusión científica, hasta apoyar o rechazar las ya existentes con argumentos rigurosos, en aras de una posición interpretativa más definitiva.

Entendemos que resulta conveniente realizar un nuevo análisis exhaustivo de los destinatarios, de la cronología y del contenido de estas epístolas, desde un enfoque historiográfico, que nos permita conocer la figura de Ambrosio y su contexto con mayor profundidad, así como explicar el sentido o la lógica de la selección de cartas que fue llevada a cabo, muy probablemente por el mismo obispo, para su publicidad. Al respecto, el presente trabajo pretende, en buena medida, elaborar un inventario completo del intercambio epistolar documentado de Ambrosio, en el cual se valoren los aspectos citados anteriormente, no sólo teniendo en cuenta las cartas conservadas, por él remitidas, sino también aquellas, tanto de él como de sus corresponsales, que sólo se documentan a través de respuestas o de otros testimonios. Consideramos que esta tarea añadida de detectar y clasificar cartas desaparecidas, que fueron intercambiadas entre el milanés y sus corresponsales, contribuye a conseguir resultados más precisos y cercanos a la situación real. Querríamos que no se confundiese el objetivo de este proyecto con el de una reordenación de las cartas de Ambrosio, de hecho, las epístolas conservadas mantendrán en nuestro inventario su última numeración asignada por el *CSEL*, incluso cuando éstas sean expuestas, por una razón puramente informativa, siguiendo un orden cronológico.

¹ A lo largo del trabajo iremos mostrando la bibliografía relacionada más destacable.

1. Introducción

Centrándonos ya en nuestro estudio, cuyo resultado presentaremos tras esta sección introductoria, nos hemos propuesto para el mismo analizar, concretamente, todo el corpus epistolar ambrosiano que ha llegado a nuestros días —cartas publicadas y *extra collectionem*, así como documentos derivados del concilio de Aquileya del 381—, siempre desde una perspectiva historiográfica, como ya se ha comentado anteriormente.

Un dilema interesante, y que sirve como ejemplo de la labor que nos proponemos, es el de los destinatarios Ireneo y Oronciano, los más representados en la referida compilación epistolar. Llama poderosamente la atención el hecho de que, de las 77 cartas publicadas por Ambrosio que se han conservado², 21 vayan dirigidas a estos dos personajes, los cuales no son mencionados en ninguna otra fuente. La pregunta lógica que nos hacemos es: ¿a qué es debido? Tan sólo dos historiadores, Palanque³ y Mazières⁴, han dedicado un trabajo específico a Ireneo y Oronciano⁵. Las conclusiones de sus estudios difieren además bastante, sobre todo en lo que concierne al corresponsal Ireneo, que para Palanque se trataría de un laico⁶, mientras que

² Debe tenerse siempre en cuenta que se han perdido algunas de las cartas publicadas por Ambrosio. Ver *infra*, en las páginas 12-13, la nota 14 de la sección dedicada al epistolario ambrosiano dentro de esta introducción general. Consideramos también, aunque no se puede afirmar con absoluta certeza, que la carta 71, relativa al obispo Bonoso, fue escrita por Ambrosio. Ver *infra*, la sección de la correspondencia epistolar intercambiada con Anisio de Tesalónica.

³ J.-R. Palanque, “Deux correspondants de saint Ambroise”, *Revue des Études Latines*, 11, 1933, pp. 153-163.

⁴ J.-P. Mazières, “Les lettres d’Ambroise à Orontien: remarques sur leur chronologie et leur destinataire”, *Pallas*, 20, 1973, pp. 49-57; *Id.*, “Les Lettres d’Ambroise de Milan à Irenaeus”, *Pallas*, 26, 1979, pp. 103-114.

⁵ También a destacar es el reciente artículo de Banna sobre Oronciano, aunque el mismo se centra principalmente en la temática exegética de las epístolas dirigidas a aquel destinatario y no tanto en la parte biográfica. Ver P. Banna, “Oronziano, destinatario e collaboratore di Ambrogio”, en R. Passarella (ed.), *Ambrogio e l’arianesimo*, 2013 [Studia Ambrosiana, 7], pp. 237-271.

⁶ Zelzer había defendido esta interpretación en el pasado: “die meisten (Briefen) sind an zwei nicht näher bekannte Männer gerichtet, an den Laien Irenäus und an den Kleriker Orontianus”. Ver M. Zelzer, “Zur Komposition der Briefsammlung des hl. Ambrosius”, en E. A. Livingstone (ed.), *Papers Presented to the Ninth International Conference on Patristic Studies*, Kalamazoo, 1990 [Studia Patristica, 18/4], p. 215. Aunque la citada filóloga aceptaría más tarde la posibilidad de que pueda tratarse de un sacerdote: “con tredici o nove lettere che riguardano problemi esegeti particolari vengono segnalati due uomini di nome Ireneo e Oronziano, che furono probabilmente due chierici da lui ordinati”. Ver *Ead.*, “Vescovi e pastori alla luce delle lettere ambrosiane”, en *Vescovi e pastori in epoca teodosiana*, II, Roma, 1997 [Studia Ephemeridis Augustinianum, 58/2], p. 566. Tras este último comentario, Zelzer conduce al lector a lo escrito también por ella anteriormente en el *CSEL: epistula IIII Irenaeo*

1. Introducción

Mazières deduce que era un sacerdote⁷. Ireneo y Oronciano, valorando el alto porcentaje de epístolas ambrosianas que representan, merecen, ciertamente, una mayor consideración. Por esta razón, además del análisis del contenido de las epístolas, juzgamos completamente necesario examinar el perfil biográfico de estos dos corresponsales, confiando así en poder llegar a conclusiones más absolutas, y contribuir asimismo, a ser posible, en la confección de la prosopografía ambrosiana⁸. Saber quiénes eran estos dos corresponsales nos permitirá conocer un poco más a Ambrosio de Milán y su entorno histórico, así como entender el objetivo de la selección y publicación de sus cartas, y la lógica de su estructuración en los manuscritos.

Ireneo es, además, uno de los corresponsales involucrados en el interrogante historiográfico sobre los correctos destinatarios de los pares de cartas 39-40, 50-68 y 64-65, así como de la epístola 67, la cual es mostrada en los manuscritos más antiguos sin la mención de su receptor. La opinión de los expertos en lo que concierne a estas cuestiones continúa siendo

inscribitur, quem multi uiri docti clericum ecclesiae Mediolanensis, J. P. Palanque centurionem fuisse putat (CSEL 82, 2, p. xxi). Entendemos que, para Zelzer, las posibilidades relativas al papel social de Ireneo siguen muy abiertas. Paredi, por su parte, considera la hipótesis de Palanque como la más probable. Ver A. Paredi, S. Ambrogio e la sua età, Milano, 1960, p. 498.

⁷ Muchos investigadores de la obra escrita de Ambrosio (desde los Maurinos a Dudden, Paredi, Zelzer, Monachino, Gryson, Baunard, etc.) han tenido en cuenta a estos dos corresponsales, pero el análisis y la reflexión llevada a cabo sobre los mismos no es comparable al realizado por Palanque y Mazières, quienes han dedicado artículos concretos a esta temática (uno Palanque y dos Mazières [ver *supra*, las notas 3 y 4]). Por lo que respecta a estos dos historiadores, destacaríamos especialmente, en relación con este asunto específico, la labor del segundo. Una gran parte de las conclusiones de Palanque, principalmente en lo que concierne al destinatario Ireneo, no son lo suficientemente consistentes. Palanque, por ejemplo, confunde con una alusión al oficio militar de Ireneo el lenguaje bélico, de inspiración paulina, del que hace uso Ambrosio en clara referencia al sacrificio del cristiano (esta cuestión es comentada más adelante en el análisis biográfico de Ireneo). También, la frase que escribe Ambrosio a Oronciano, en el párrafo 15 de la carta 20 —*in euangelio confirmatus es a fide in fidem*— que resume lo enseñado por el obispo a su corresponsal en esa misma epístola, la interpreta Palanque como un simple cambio de lectura (del Antiguo Testamento se pasa al Nuevo); ver *infra*, el análisis biográfico de Oronciano. Las conclusiones de Mazières, por su parte, son, en nuestra opinión, bastante más acertadas, sobre todo, las concernientes a Oronciano.

⁸ Ver E. Paoli, “Remarques sur l’apport des oeuvres d’Ambroise de Milan à la prosopographie chrétienne de l’Italie”, en L. F. Pizzolato - M. Rizzi (ed.), *Nec timeo mori. Atti del congresso internazionale di studi ambrosiani nel XVI centenario della morte di Sant’Ambrogio*, Milano, 1998 [Studia Patristica Mediolanensia, 21], pp. 119-140. Paoli, en su cuadro de prosopografía ambrosiana, afirma la condición de sacerdote de Oronciano (“prêtre”), y duda sobre el papel desempeñado por Ireneo (“clerc?”).

1. Introducción

demasiado dispar. En nuestro siguiente trabajo analizaremos los citados escritos de Ambrosio y recapitaremos sobre las cuestiones expuestas.

De gran trascendencia para la investigación ambrosiana resultan, especialmente, las epístolas dirigidas a los emperadores Graciano, Valentiniano II y Teodosio, o la enviada al usurpador Flavio Eugenio, las cuales siguen siendo hoy día la base de numerosos e intensos debates en torno a los diferentes escenarios socio-políticos y religiosos acontecidos durante el episcopado del milanés. Temas como el del concilio de Aquileya del 381; la llamada disputa del altar de la Victoria del 384; la segunda embajada de Ambrosio de Milán al usurpador Magno Máximo en Tréveris, coincidiendo con el trágico proceso civil contra el hereje Prisciliano y sus seguidores; la crisis de las basílicas milanesas del 386; la masacre de Tesalónica del 390; el concilio de Capua del 392; o el nuevo régimen imperial en Occidente bajo Flavio Eugenio, entre otros asuntos, son dignos, indudablemente, de una particular atención. Examinaremos de manera detallada el contenido de los escritos epistolares ambrosianos relacionados con estos episodios, tratando de aportar algo más de luz a las interesantes cuestiones abordadas por los textos.

1. 2. El epistolario ambrosiano

Las 94 epístolas ambrosianas conservadas¹ constituyen un preciado testimonio del contexto político-religioso existente en el Imperio romano cristiano de la segunda mitad del siglo IV d. C., así como del relevante papel jugado en el mismo por Ambrosio de Milán, quien marca una transición en la historia de la Iglesia hacia fórmulas de relación y de mutua colaboración entre el poder civil y el eclesiástico, que serán características de la posterior época medieval. Nunca antes se había atrevido un miembro del clero a reivindicar con tanta fuerza, no tan sólo la libertad de la Iglesia respecto al poder político, sino incluso la superioridad jerárquica de la primera sobre el segundo. Las epístolas del milanés concernientes a esta temática en concreto no son demasiadas, pero su contenido es sin duda de un alto valor histórico².

También son especialmente destacables las cartas de Ambrosio por su interés desde el punto de vista teológico. De hecho, la gran mayoría de ellas consisten en disertaciones exegéticas, con un propósito claramente doctrinal. La exégesis de Ambrosio es alegórica, y evidencia la influencia de Filón y Orígenes principalmente³.

El enfrentamiento abierto entre las diferentes corrientes religiosas por imponerse en el inestable Bajo Imperio romano es también constatado en los mencionados escritos del obispo de

¹ Hemos considerado las cartas 74 y *extra coll.*, 1 como diferentes, debido a los importantes retoques editoriales que presenta la versión publicada (la 74). También hemos incluido las misivas 71 y *extra coll.*, 7, aunque no todos los historiadores están de acuerdo en que éstas fueron escritas por Ambrosio.

² Sobre todo las epístolas pertenecientes al libro 10 y las *extra collectionem*.

³ Savon afirma que las cartas de Ambrosio son un ejemplo importante de la cristianización del género epistolar. Ver H. Savon, "Saint Ambroise a-t-il imité le recueil de lettres de Pline le Jeune?", *Revue des Études Augustiniennes*, 41, 1995, p. 3. La mayoría de las epístolas exegéticas de Ambrosio hacen referencia al Antiguo Testamento, con el que Ambrosio se sentía mucho más cómodo para su exégesis alegórica que con el Nuevo. El texto de este último no ofrecía a Ambrosio la misma posibilidad de interpretación metafórica que el del primero. Tampoco podía contar Ambrosio con la ayuda de Orígenes para el Nuevo Testamento, en la misma medida que lo podía hacer para el Antiguo. Según Lazzati, el hecho de que Ambrosio recurriese a la lectura alegórica del vocabulario bíblico, y no a la interpretación de su significado literal, podría ser, además, un indicio de la limitada capacidad filológica del milanés. La razón principal de la exégesis literal de Jerónimo, por ejemplo, era el hecho de que dominaba tanto el latín como el griego y el hebreo, Ver G. Lazzati, "Il valore letterario della esegesi ambrosiana", *Archivio Ambrosiano*, 11, 1960, pp. 41-57. Ver también A. Paredi, *S. Ambrogio*, cit., pp. 361-384.

1. Introducción

Milán. La exégesis ambrosiana es a menudo esgrimida en estos documentos, y de forma contundente, contra las herejías del cristianismo⁴, contra los judíos⁵ y contra los paganos⁶.

A la hora de afrontar la empresa de analizar y clasificar la correspondencia epistolar de Ambrosio conservada, nos encontramos, sin embargo, ante un problema: el aparente desorden con que han llegado estas cartas a nuestros días. Las epístolas aparecen localizadas en diferente posición en algunos manuscritos, y algunos destinatarios no coinciden tampoco en los mismos, e incluso se observan diferencias⁷ en el texto de determinadas misivas⁷. Las ediciones impresas posteriores, con sus intentos de ordenación y corrección, no hicieron más que complicar la situación⁸. Al respecto, es resaltable la gran tentativa de la edición maurina de *Patrologiae*

⁴ Un ejemplo es la carta 39 a Sabino, o la 76 a Marcelina.

⁵ Ver como ejemplo la carta 20 a Oronciano y la *extra coll.*, 1a a Teodosio.

⁶ Ver las cartas 72 y 73 al joven emperador Valentiniano II, en relación con la controversia del altar de la Victoria.

⁷ Entre los códices destacan dos del siglo IX, que son los más antiguos, y que contienen los diez libros de cartas, aunque se han perdido algunas de las epístolas: el E (*Cod. Vatic. Lat.* 286), y el B (*Cod. Berol. Bibl. Nat. Lat.*, fol. 908), ambos originarios, muy probablemente, de la Italia y la Galia septentrional respectivamente. Una segunda línea de códices se documenta en el siglo XI en Milán: el manuscrito K (*Köln, Diözesan-bibl.* 32) y el A (*Ambros. J 71 sup.*). La diferencia entre las dos líneas radica en el ámbito textual, y no en el estructural. Es a partir del s. XII que se contamina la tradición manuscrita mediante intentos subjetivos de ordenación, como es el caso del códice P (*Cod. Par. Bibl. Nat. Lat.* 1754), del s. XII. En esta última compilación se constatan importantes cambios, tanto en el orden de las epístolas como en la asignación de algunos destinatarios. A pesar de estas alteraciones, este manuscrito sigue presentando las epístolas organizadas en diez libros. Para información sobre los códices que contienen las epístolas de Ambrosio de Milán, y las diferencias que se observan en los mismos, ver M. Zelzer, *CSEL* 82, 2, pp. xl-lx; Ead., “Zur Chronologie der Werke des Ambrosius”, en L. F. Pizzolato - M. Rizzi (ed.), *Nec timeo mori. Atti del congresso internazionale di studi ambrosiani nel XVI centenario della morte di Sant’Ambrogio*, Milano, 1998 [Studia Patristica Mediolanensia, 21], p. 81, nota 41. Para la transmisión manuscrita, ver también G. Nauroy, “Édition et organisation du recueil des lettres d’Ambroise de Milan: une architecture cache ou altérée?”, en A. Canellis (ed.), *La correspondance d’Ambroise de Milan*, Saint-Étienne, 2012, pp. 19-73, pp. 24-29.

⁸ Es a finales del siglo XV cuando se imprime por primera vez la colección de las cartas de Ambrosio (concretamente en 1490 por Georgius Cribellius, en Milán). La mencionada edición es utilizada en 1492 por Johannes Amerbach, quien la incluye en su nueva publicación impresa de toda la obra escrita conocida de Ambrosio. Entre las ediciones que aparecen posteriormente, destaca la de Erasmo de Róterdam, en 1527, a petición del papa Sixto V. Erasmo efectuó cambios muy importantes en la colección tradicional, alterando, no sólo el texto de muchas de las cartas, con suposiciones e interpolaciones, sino también su ordenación. A pesar de ello, la estructuración de las misivas en diez libros fue todavía mantenida. Fue un siglo más tarde cuando los Maurinos J. du Frische y N. le Nourry, observando las diferencias en la ordenación de las epístolas entre los manuscritos y también

1. Introducción

*cursus completus, series Latina*⁹. En esta publicación, el criterio cronológico determinó en primer lugar la ordenación de las epístolas, y aquéllas que no pudieron ser datadas fueron clasificadas en un segundo grupo¹⁰. Inconvenientes para una ordenación cronológica de las epístolas ambrosianas son el hecho de que son demasiadas las cartas que carecen de indicios que

entre las ediciones impresas posteriores a éstos, se decidieron a llevar a cabo un intento definitivo de ordenación, basado, principalmente, en el criterio cronológico. Aquellas epístolas que no pudieron ser fechadas fueron clasificadas en un segundo grupo. Los Maurinos no sólo separaron todavía más a las cartas de su ordenación original, sino que también eliminaron su tradicional estructuración en diez volúmenes. A pesar de ello, su aportación historiográfica, desde el punto de vista del análisis del contenido de las cartas, de su cronología, y de sus destinatarios, es interesante. Habrá que esperar a la edición crítica del *CSEL*, iniciada por Otto Faller, para recuperar la organización original de las cartas en diez libros. A Mazières, sin embargo, no le convencen las conclusiones del estudio de Faller y Zelzer. Según él, todo parece en realidad indicar que las cartas estarían ordenadas en 6 + 1 libros. Además de su impresión personal (tras haber descartado, entre otras acciones, y de forma subjetiva, una serie de cartas), Mazières insiste en la simbología del número 7 en las fuentes literarias cristianas de aquel momento como razón principal para apoyar su hipótesis (la hebdómada). El mismo investigador no cree además, lo que consideramos un gran error por su parte, que Ambrosio haya podido inspirarse en la obra de un pagano como Plinio. Su trabajo, basado especialmente en la ordenación que presenta por destinatarios el código P (*Cod. Par. Bibl. Nat. Lat.* 1754), ha sido duramente criticado por Zelzer. La filóloga rechaza dicho manuscrito como referencia válida para conocer la verdadera distribución de las epístolas. Del mismo dice Zelzer que se trata simplemente de un interesante testimonio sobre el trabajo de texto en la Alta Edad Media, comparable a otros códices del mismo período que agrupan, por ejemplo, los sermones fúnebres dedicados por Ambrosio a los tres emperadores fallecidos en su tiempo. Ver M. Zelzer, “Zur Komposition”, cit., p. 213; Ead, *CSEL* 82, 2, pp. lxi-lxvii; K. Zelzer - M. Zelzer, “*Retractationes* zu Brief und Briefgenos bei Plinius, Ambrosius und Sidonius Apollinaris”, en W. Blümer - R. Henke - M. Mülke (ed.), *Aluarium. Festschrift für Christian Gnllka*, Münster, 2002 [Jahrbuch für Antike und Christentum. Ergänzungsband 33], pp. 396-397; R. Klein, “Die Kaiserbriefer des Ambrosius, Zur Problematik ihrer Veröffentlichung”, *Athenaeum*, 48, 1970, pp. 335-342; J.-P. Mazières, “Un principe d’organisation pour le recueil des lettres d’Ambroise de Milan”, en Y.-M. Duval (ed.), *Ambroise de Milan. XVI^e Centenaire de son élection épiscopale*, Paris, 1974, pp. 199-218; Id., J.-P. Mazières, “Le testament spirituel d’Ambroise”, en A. Canellis (ed.), *La correspondance d’Ambroise de Milan*, Saint-Étienne, 2012, pp. 93-97.

⁹ Ambr., *Ep.*, *PL* 16, pp. 876-1284.

¹⁰ *Sancti Ambrosii Mediolanensis episcopi epistolae in duas classes distributae. Prior eas continet, quas in ordinem chronologium licuit digerere; posterior caeteras secundum argumenti rationem distinctas complectitur* (Maur., *PL* 16, col. 876). Ver *supra*, la nota 8 en esta misma sección.

1. Introducción

permitan fecharlas¹¹, y el de que en otras los vestigios son demasiado ambiguos. Además, la organización presentada por la tradición manuscrita, que ha sido desvelada más tarde por Otto Faller y Michaela Zelzer, parece no tener en cuenta la datación de las epístolas, por lo que el trabajo de los Maurinos no hizo, a pesar del meritorio esfuerzo, más que alejar a éstas de lo que debió de ser su ordenación original.

Efectivamente, un gran avance hacia lo que fue la verdadera historia de las cartas conservadas de Ambrosio lo ha supuesto el trabajo de investigación manuscrita comenzado por O. Faller y continuado por M. Zelzer, editado en el *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*¹². Faller y Zelzer han sabido evidenciar dos grupos de cartas: 77 epístolas que formaban parte de una colección¹³, la cual es presentada por la tradición manuscrita con una estructuración en diez volúmenes¹⁴, y las 16 cartas restantes que no pertenecían a la citada

¹¹ Según Zelzer, esto se explica por el hecho de que Ambrosio respeta la teoría epistolar culta, omitiendo en las cartas, y en sus sermones, toda referencia biográfica o de actualidad histórica. M. Zelzer, “Vescovi e pastori”, cit., pp. 561 y 567; Ead., “Zur Chronologie”, cit., pp. 83-87.

¹² Ambr., *CSEL* 82, 1-3. El primer volumen es obra de Otto Faller (editado en 1968). Los dos restantes (editados en 1982 y 1990, respectivamente) fueron llevados a cabo por Michaela Zelzer, quien ha añadido además un cuarto libro de índices y *addenda*, editado en 1996, de gran valía para el investigador de las epístolas ambrosianas (M. Zelzer - L. Krestan, *Indices et addenda*, Wien, 1996 [CSEL, 82, 4]).

¹³ Ver *supra*, en la página 6, la nota 2 en el apartado en el que se comenta el objetivo del proyecto.

¹⁴ No se ha conservado la conclusión del segundo libro, nada del tercero, y falta también el principio del cuarto (en muchos manuscritos, sobre todo en los más antiguos, tras la carta 6 aparece la mención *explicit liber primus. Incipit liber secundus*; tras la carta 17 *explicit liber IIII. Incipit V*; tras la 26 *explicit liber V. Incipit VI*; tras la 35 *explicit liber VI. Incipit VII*; tras la 53 *explicit liber VII. Incipit VIII*; tras la carta 61 *explicit liber VIII. Incipit VIII*; y después de la carta 69 *explicit liber VIII. Incipit X*). Esta pérdida de cartas, entre las publicadas, explica por qué existen algunos manuscritos, entre los más recientes, que presentan la colección en 8 libros, o incluso sólo en uno, en lugar de los diez en que estaba estructurada muy probablemente la publicación original. Faller y Zelzer creen que la decisión de Ambrosio de publicar el conjunto de sus cartas estructurándolo en diez volúmenes (para ser más específicos: 9 + 1) se debió a la inspiración literaria de Plinio el Joven. Ver M. Zelzer, “Zur Komposition” cit., pp. 212-217; Ead., “Zur Chronologie”, cit., p. 77; Ead., *CSEL* 82, 3, p. XII. Trisoglio se propuso demostrar, mediante paralelismos, que Ambrosio conocía la obra de Plinio el Joven, pero los investigadores coinciden en que los ejemplos que aporta no son en absoluto determinantes. Ver F. Trisoglio, “Sant Ambrogio conobbe Plinio il Giovane?”, *Rivista di Studi Classici*, 20, 1972, pp. 363-410; H. Savon, “Saint Ambroise a-t-il imité”, cit., p. 14, nota 58; G. Banterle, *Sant Ambrogio: Discorsi e Lettere*, II/3, Roma, 1988 [SAEMO 21], pp. 9-10, nota 6; P. Cugusi, *Evoluzione e forme dell'epistolografia latina, nella tarda repubblica e nei primi due secoli dell'impero, con cenni*

1. Introducción

compilación, y que por ello fueron denominadas *epistolae extra collectionem*¹⁵. Los Maurinos habían clasificado las 94 cartas conjuntamente¹⁶, sin apreciar esta importante diferenciación.

Asimismo, un dato trascendental, que también ha sido detectado por la edición del *CSEL*, es la confirmación del interés de Ambrosio en publicar sus cartas¹⁷, lo que explica la razón de la

sull'epistolografia preciceroniana, Roma, 1983, p. 226, nota 276; G. Nauroy, "Édition et organisation", cit., pp. 39-42.

¹⁵ Ver *supra*, la nota 8 en esta misma sección.

¹⁶ Incluyendo además la primera carta del concilio de Aquileya (Maur. 9; Conc. Aquil. [*Ep.*, 1], *CSEL* 82, 3, pp. 315-316) dirigida a los obispos de la provincia de Vienne y de la Narbonense I y II. No podemos afirmar que esa misiva haya sido redactada por el propio Ambrosio, aunque es lo más probable.

¹⁷ El hecho de que Ambrosio tuviese la intención de publicar su correspondencia epistolar queda demostrado en su carta 32 a Sabino, obispo de Plasencia, donde escribe: *haec tecum prolusimus. Quae in libros nostrarum epistularum referam, si placet, adque in numerum reponam, ut tuo commendentur nomine et tuis ad nos nostris ad uos litteris augeatur mutuus amor per dominum, ut ita legas, quo iudices et quod mouerit scribas ad me; amor enim uerus constantia probatur* (Ambr., *Ep.*, 32, 7, *CSEL* 82, 1, pp. 228-229, ll. 66-71). También es interesante, al respecto, la evidencia de retoques en una carta publicada, la 74. La original de ésta fue dirigida al emperador Teodosio, pero Ambrosio también envió a su hermana Marcelina copia de aquélla, la cual por fortuna se ha conservado entre las *extra collectionem* (concretamente se trata de la 1a). La carta original de Ambrosio a Teodosio, su copia exacta, sería la *extra coll.*, 1a; contiene un lenguaje más duro y contundente que la versión publicada posteriormente, la 74. Ambrosio, a la hora de publicar esta última epístola, decidió probablemente suavizar el tono de la versión original, para evitar dañar la reputación de lo que había sido su relación con el emperador Teodosio, ya fallecido cuando Ambrosio se dispuso a publicar la citada carta. Según Klein, el objetivo del décimo libro de las cartas ambrosianas era servir como ejemplo de lo armoniosa que había sido su relación con Teodosio, así como de lo beneficioso que era para el Imperio la estrecha colaboración de la Iglesia y el Estado. El citado ejemplo, dice Klein, estaba sobre todo destinado a sus sucesores en la Iglesia, así como a los hijos de Teodosio, y al gobernante Estilicón. Klein llega también a la conclusión de que los nueve primeros libros fueron publicados por el propio Ambrosio, contando con la colaboración crítica de Sabino, antes del fallecimiento de Teodosio. El décimo libro se publicaría tras la muerte del citado emperador. Ambrosio trabajó también personalmente en este último volumen, efectuando pequeños cambios en las versiones originales, con el objetivo de que las epístolas mostrasen una relación más afectuosa entre su persona y Teodosio. En cuanto a las cartas *extra collectionem*, el mismo investigador cree que las cartas 13 y 15 (a los obispos de la Emilia y al papa Siricio, respectivamente) formaban también parte del libro X, hipótesis que ha sido muy criticada por Zelzer. Klein sospecha además que debió de ser el secretario de Ambrosio, Paulino, el cual debía estar muy familiarizado con el archivo del milanés, quien las publicase tras la muerte de su obispo. Paulino, según el mismo Klein, habría recurrido al contenido de la carta *extra coll.*, 11 a la hora de escribir su biografía de Ambrosio (concretamente su párrafo 24). En relación con la intervención de Paulino, Zelzer corrige de nuevo a Klein. Según ella, basándose en la tradición manuscrita, el diácono milanés sólo publicó una parte de las epístolas

1. Introducción

colección clásica. Zelzer está además convencida, al igual que lo estuvo Faller, de que la selección de cartas publicadas y su estructuración, mostrada por la tradición manuscrita, se remonta al propio Ambrosio¹⁸. En lo concerniente a esto último, Savon dice que lo único que podemos asegurar es la intención de Ambrosio de publicar sus epístolas, pero que nada ratifica que él haya llevado a cabo personalmente esa tarea. No es, en efecto, descartable la posibilidad de que el proceso de selección de las epístolas y la correspondiente ordenación para su publicación, iniciada muy probablemente por el propio obispo, hubiesen quedado interrumpidos debido a su fallecimiento, y hubiesen sido realizados finalmente por otra/s persona/s, con un criterio quizás diferente al que habría dispuesto el milanés. No hay que olvidar que Ambrosio era ya anciano cuando menciona su interés en la citada publicación¹⁹, y que transcurrieron además cuatro siglos entre su muerte y los manuscritos más antiguos que documentan sus epístolas²⁰. El mismo historiador entiende que hay bastante desorden en la colección de cartas que contienen esos códices, lo que, según él, se debería a la intervención de varias manos, de forma sucesiva, en la compilación de las epístolas; no se trató, pues, únicamente de la obra de aquel obispo. Zelzer no está de acuerdo con Savon. Para ella, la estructuración de la colección proveniente de la tradición manuscrita ofrece mucha lógica. La filóloga defiende que los diez volúmenes de las cartas publicadas por Ambrosio son en realidad, desde el punto de vista temático, nueve + uno. Los nueve primeros libros contienen sobre todo cartas de enseñanza exegético-teológica, y las pocas de carácter personal o político intercaladas encajan perfectamente, por su tipo de contenido, dentro de ese grupo de nueve libros. Zelzer afirma que lo que se planteó Ambrosio, al

extra Collectionem, concretamente el primer grupo de diez cartas. Las 6 restantes serían compiladas mucho más tarde, no antes del siglo IX. Ver R. Klein, “Die Kaiserbriefe”, cit., pp. 340-341 y 359-371; M. Zelzer, “Zur Komposition”, cit., pp. 213-214; Ead., “Zur Chronologie”, cit., pp. 77-79; Ead., *CSEL* 82, 3, p. cxxxviii; G. Banterle, *Sant Ambrogio: Discorsi e Lettere*, II/1, cit., pp. 12-14; G. Nauroy, “Édition et organisation”, cit., pp. 20-21.

¹⁸ K. y M. Zelzer, “*Retractationes*”, cit., pp. 393-397; M. Zelzer, “Zur Komposition”, cit., p. 217; Ead., “Zur Chronologie”, cit., p., 80.

¹⁹ Ambrosio era ya un hombre de avanzada edad cuando se decide a publicar sus cartas: *placet iam, quod senibus usu facilius est, cottidiano et familiari sermone epistulas texere et, si quid de scripturis diuinis obuium incidit, adtexere* (Ambr., *Ep.*, 32, 7, *CSEL* 82, 1, p. 229, ll. 72-74). Para más testimonios ver: M. Zelzer, “Zur Chronologie”, cit., p. 80, nota 38.

²⁰ Ver H. Savon, “Saint Ambroise a-t-il imité”, cit., pp. 4-5.

1. Introducción

publicar sus cartas, fue que éstas resumiesen todas las facetas de su vida como prelado, resaltando, en los nueve primeros libros, su relación con los otros obispos y con sus sacerdotes (los asuntos tratados son diversos)²¹. Los destinatarios tienen, asimismo, un papel determinante en la ordenación. Así se entiende que corresponsales tan importantes como Justo o Simpliciano inauguren el primer libro de cartas, como si de una dedicatoria a éstos se tratase. La fórmula de saludo al inicio de cada epístola apoya también, según la misma filóloga, la hipótesis de su objetivo dedicatorio²². El décimo volumen de cartas, por su parte, sólo presenta cartas personales, y no de enseñanza, y su ordenación es claramente temática y no cronológica. En relación con este último libro, Zelzer demuestra, de manera bastante convincente, la coherencia de la agrupación de sus epístolas. Dicho volumen representa, fundamentalmente, un homenaje al “emperador ideal”, es decir, al emperador sometido a la ley divina y que respeta la autonomía, y vela, a su vez, por los intereses del portavoz de ésta (la Iglesia). Por ello, Zelzer cree que fue igualmente decisión de Ambrosio incluir en el último libro de su colección, a pesar de no ser una epístola, el sermón escrito para el funeral de Teodosio, tal como lo contienen los manuscritos más antiguos²³.

Además de todo lo dicho anteriormente, la estructuración en 9 + 1 libros se debería, de acuerdo con Faller y Zelzer, a la influencia de la obra de Plinio el Joven. Savon descarta esta posibilidad, ya que, según él, las diferencias entre la compilación del milanés y la de Plinio son demasiado importantes. Así por ejemplo, el libro 10 de Plinio contiene exclusivamente correspondencia epistolar intercambiada con el emperador Trajano, estando estas cartas además ordenadas cronológicamente. En cambio, en el décimo libro de Ambrosio los destinatarios son

²¹ Ver K. y M. Zelzer, “*Retractationes*”, cit., p. 395; Ead, “Zur Komposition”, cit., pp. 214-216; Ead., “*Vescovi e pastori*”, cit., p. 567.

²² El hecho de que Ambrosio deseaba que su colección de epístolas fuese también una dedicatoria a sus destinatarios, nos lo demuestra el párrafo 7 de su carta 32 a Sabino: *haec tecum prolusimus. Quae in libros nostrarum epistularum referam, si placet, adque in numerum reponam, ut tuo commendentur nomine et tuis ad nos nostris ad uos litteris augeatur mutuus amor per dominum* (Ambr., *Ep.*, 32, 7, *CSEL* 82, 1, pp. 228-229, ll. 66-69). Y dentro de las dedicatorias, no sólo se incluye a los receptores de sus cartas, sino también a aquellos que colaboraron estrechamente con el obispo, como fue el caso de Prisco, su emisario epistolar. Ver la misiva 42 a Ático, cuyo breve contenido es una dedicatoria a Prisco (Ambr., *Ep.*, 42, *CSEL* 82, 2, p. 41).

²³ Ver K. y M. Zelzer, “*Retractationes*”, cit., p. 396. El sermón fúnebre de Teodosio, incluido en el libro 10, aporta, por consiguiente, la fecha *post quem* para la totalidad de la colección.

1. Introducción

varios, y las epístolas no siguen un orden sucesivo en el tiempo. Continuando con la opinión de Savon, en los nueve primeros libros de la colección del obispo milanés tampoco se constata la diversidad (*uarietas*) en la temática y los corresponsales que sí se observa en Plinio²⁴.

Nauroy coincide con Savon en rechazar la hipótesis de la posible inspiración pliniana por parte de Ambrosio para su colección de cartas, y añade como razón de peso el hecho de que el propio obispo de Milán desvele en su carta 37 a Sabino que el modelo que imitaba, a la hora de escribir sus misivas, era el de la tradición epistolar cristiana, y, principalmente, el de las cartas del apóstol Pablo²⁵.

Nuestra impresión relativa a los dilemas planteados es que Ambrosio debió participar, sino en su totalidad, en gran parte de la publicación de sus cartas, y que la influencia de Plinio, en lo referente a la ordenación de los libros de epístolas, sería considerable. Las razones que nos llevan a pensar en ello son las siguientes:

1) es indudable que la colección que nos ha llegado, dentro del aparente desorden, presenta una organización definida. Como muy bien pone de manifiesto Zelzer, los nueve primeros libros muestran cartas de contenido principalmente exegético-teológico. Las misivas de carácter personal, que se encuentran en los citados volúmenes, suponen la excepción que confirma la regla²⁶. El libro décimo, por su parte, presenta, sobre todo, cartas personales. Esta estructuración de 9 libros + 1 coincide con la de la colección de epístolas de Plinio el Joven, por

²⁴ H. Savon, “Saint Ambroise a-t-il imité”, cit., pp. 7-17.

²⁵ G. Nauroy, “Édition et organisation”, cit., p. 41.

²⁶ Tiene lógica lo defendido por Zelzer, cuando dice que las vivencias negativas de Ambrosio que atestiguan las cartas 25 y 30, a Teodosio y Valentiniano II respectivamente, las pudo haber hecho desmerecedoras de formar parte del décimo volumen, el cual representa, principalmente, las victorias del obispo milanés en su lucha contra las herejías, el paganismo y el judaísmo. Dicho libro es asimismo una manifestación del papel que corresponde a la Iglesia y al poder secular, así como de la importancia y necesidad de que el segundo lo asuma. De todas formas, nos seguimos preguntando: ¿cuál es la razón de esas dos únicas epístolas escritas a emperadores entre los nueve primeros libros? Dicha inclusión no deja de parecer incoherente, a pesar de que efectivamente difieren de las del último libro. Una coincidencia en estas dos epístolas llama poderosamente la atención: la carta 25 trata sobre la sepultura de Valentiniano II. Ambrosio estaba esperando la autorización de Teodosio para efectuarla. El cadáver del joven soberano llevaba ya prácticamente dos meses sin ser enterrado. Por su parte, en su carta 30 Ambrosio informa a Valentiniano II sobre el desarrollo de su segunda embajada a Máximo. Uno de los principales objetivos de aquella misión, la recuperación del cadáver de Graciano para poder sepultarlo cristianamente, es el asunto que abarca más espacio en esta epístola.

1. Introducción

lo que la posible influencia de este último, al menos en parte, resulta innegable. Además, dicha organización es también la adoptada para la colección de epístolas del orador contemporáneo de Ambrosio, Quinto Aurelio Símaco. Fue su hijo, Quinto Fabio Memio Símaco, quien publicó las cartas siguiendo la estructuración pliniana²⁷. Lo que no es posible afirmar de forma contundente en este caso es que el padre se hubiese planteado ya, como objetivo para la publicación de la selección de sus cartas, seguir a Plinio el Joven en la estructuración, y quizás también en el estilo, aunque hay indicios de peso que permiten sospecharlo²⁸. Sin embargo, algo que debemos tener en cuenta es que la verdadera colección epistolar de Plinio consistía en nueve libros. El décimo, totalmente diferente a los anteriores (se trata de una edición independiente), fue compilado después de su muerte por alguien que desconocemos. Cameron cree que debían haber ya códices conteniendo los diez libros juntos desde, como mínimo, el siglo cuarto, durante el

²⁷ *Q. Aurelii Symmachi epistolarum lib. X continens epistolas familiares ad imperatores, sententias senatorias et opuscula. Editus post eius obitum a Q. Flauio Memmio Symmacho V. C.* Ver A. Cameron, “The Fate of Pliny’s Letters in the Late Empire”, *The Classical Quarterly*, 15, 1965, pp. 296-297. Roda cree que el hijo sólo publicó los siete primeros libros de cartas. Ver *infra*, la siguiente nota, la 28, en esta sección.

²⁸ En la colección de las cartas de Símaco, se observan 3 grupos diferenciados. Por un lado las misivas pertenecientes a los 7 primeros libros, que presentan la ordenación más consistente (por destinatarios). El segundo grupo serían las cartas de los libros VIII y IX, que no ofrecen la misma seriación que las anteriores, pero cuyo contenido epistolar, sin embargo, sí que muestra coincidencias importantes que permiten pensar en la agrupación de las mismas por parte del propio autor de las epístolas. El tercer grupo serían las epístolas del libro X, con contenido oficial, de las que sólo se han conservado 2. Roda cree que Aurelio Símaco trabajó personalmente en la ordenación de su colección de cartas. Su trabajo se vería interrumpido por su muerte, lo que explicaría la diferencia entre los siete primeros libros de cartas, ordenados ya de forma muy avanzada, y el octavo y noveno, cuya estructuración se encontraba todavía en una fase muy primaria. Según el mismo Roda, Memio debió publicar sólo los siete primeros libros de cartas, inmediatamente después de la defunción de su padre. Los libros siguientes se editarían más tarde, entre finales del siglo V y la primera mitad del VI. Ver S. Roda, “Alcune ipotesi sulla prima edizione dell’epistolario di Simmaco”, *La Parola del Passato*, 34, 1979, pp. 35-39 y 49-54. Cameron dice que no es descartable que, si Símaco hubiese podido haber dedicado más tiempo a la confección de su colección de cartas, hubiera concluido la parte estructural (9 + 1), y que además, muy probablemente hubiera añadido en sus epístolas, de manera muy cuidada, algunas expresiones elegantes de Plinio. Cameron considera presumible la influencia de la obra epistolar de Plinio el Joven durante los siglos III y IV, aunque se confundiese a éste con su tío. Como dice Cameron, si hay pocos ecos de Plinio el Joven antes de Sidonio Apolinario, cuya colección de cartas está claramente inspirada en la de aquél, también se dan los mismos pocos ecos después del mencionado obispo de Clermont-Ferrand, por lo que la regla de tres apoya esta hipótesis. Ver A. Cameron, “The Fate”, cit., pp. 296-297.

1. Introducción

cual, muchas obras fueron “editadas” y transcritas de rollos de papiro a códices más duraderos de pergamino²⁹. Es perfectamente imaginable, por lo tanto, que tanto Símaco como Ambrosio hayan podido tener en sus manos uno de esos manuscritos de las cartas de Plinio que incluían el décimo volumen. No sucedería así, quizás, con Sidonio Apolinar, casi un siglo más tarde, cuya colección epistolar (según nos dice él mismo inspirada en la de Plinio el Joven) está dividida en nueve libros. Ello conduce a Savon a no creer que la compilación de la correspondencia de Plinio con Trajano, conocida por Ambrosio y Símaco seguramente, fuese considerada en época tardo-antigua el décimo libro de la colección pliniana.

2) Savon afirma que en los nueve primeros libros de las epístolas de Ambrosio no se da la variedad temática que sí ofrece Plinio el Joven en su compilación. En este punto, hay que tener en cuenta, en primer lugar, que el objetivo de las epístolas de Ambrosio es fundamentalmente la enseñanza y no el entretenimiento, como en Plinio³⁰. Incluso en sus epístolas escritas a los emperadores, o a su hermana Marcelina, localizadas sobre todo en el décimo libro, se contempla el deseo de Ambrosio de instruir (en este último caso su mensaje es político-religioso). Las cartas del milanés denotan un especial interés y preocupación por la formación doctrinal de la comunidad cristiana, sobre todo de sus presbíteros, así como por el papel preponderante que debería jugar la Iglesia dentro del Imperio³¹. En segundo lugar, la variedad temática sí que tiene verdaderamente lugar en las epístolas ambrosianas pertenecientes a los nueve primeros libros de la colección. Tal como defiende Zelzer, en la compilación de Ambrosio encontramos, entre otras, cartas de consolación, de recomendación, de agradecimiento, de amistad, de felicitación, y teológico-exegéticas. Es evidente que la última categoría es la que más abunda, con mucha diferencia, entre las epístolas, pero esto, según la misma filóloga, se debería a que la predicación era la tarea principal de Ambrosio como obispo, por lo que las cartas reflejan su función

²⁹ Cameron especifica: “during the fourth-century ‘renaissance’”. Ver A. Cameron, “The Fate”, cit., p. 297.

³⁰ Para una definición de la naturaleza de las cartas de Plinio, ver A. N. Sherwin-White, *The Letters of Pliny. A Historical and Social Commentary*, Oxford, 1966, pp. 1-11; ver también T. Peters, *Plinius de Jongere, De Brieven*, Amsterdam, 2001, pp. 7-8.

³¹ Ver M. Zelzer, “Zur Chronologie”, cit., p. 83. Nuestra impresión coincide con la de Zelzer en lo relativo a los objetivos de la colección de epístolas del obispo de Milán. Añadiría, además, que Ambrosio, con la publicidad de sus cartas, más que pretender perpetuar su papel e imagen como obispo, deseaba que su misión político-religiosa tuviese continuidad. La enseñanza es la función fundamental de las epístolas del milanés.

1. Introducción

eclesiástica fundamental³². También a nivel subtemático, dentro de las cartas exegético-teológicas, se constata una gran diversidad de los conceptos doctrinales tratados³³. En lo que concierne a estas últimas, es verdad que en algunos casos se dan coincidencias en las fuentes recurridas y/o en la temática, pero esto es debido a que determinadas cartas se complementan, para que el mensaje dogmático quede muy claro³⁴. La selección de las epístolas, considerando, por una parte, la intención de ofrecer una imagen de la vida y las tareas obispaes de Ambrosio, y por otra, su función doctrinal, parece, ciertamente, haber sido bastante estudiada de antemano, lo que nos conduce a creer que el obispo milanés debió participar personalmente en ello, al menos en su mayor parte.

3) Savon tampoco observa en Ambrosio la diversidad de destinatarios en los primeros nueve libros, que sí ofrece Plinio el Joven. Estamos de acuerdo, pero aquí debemos considerar lo dicho en el punto anterior: fue principalmente el contenido de las cartas lo que determinó su selección. En Ambrosio, a nuestro juicio, la importancia del mensaje, sea doctrinal o político-religioso, está por encima, incluso, de la también constatada voluntad de dedicatoria a los

³² En este punto, según Klaus y Michaela Zelzer, coincide también la colección de Ambrosio con la de Plinio el Joven, quien quiso igualmente ofrecer, mediante sus epístolas publicadas, una imagen de su papel social y político. Ver K. y M. Zelzer, “*Retractationes*”, cit., pp. 397, 399 y 404.

³³ En relación con el gran número de epístolas de carácter teológico-exegético, Klaus y Michaela Zelzer afirman que algunas de ellas, sino la mayoría, son en realidad falsas. Ambrosio dio forma epistolar a sermones de su archivo, con objeto de complementar su anterior obra escrita, añadiendo una frase inicial y la correspondiente fórmula conclusiva, así como asignándola a un amigo como su destinatario. Así, por ejemplo, la carta 1, escrita a Justo de Lyon, no sería auténtica de acuerdo con los Zelzer, ya que la frase introductoria —*pulchre admones, frater, ut epistulares fabulas et sermonem absentium ad interpretationem conferamus oraculi caelestis* (Ambr., *Ep.*, 1, 1, CSEL 82, 1, p. 2, ll. 3-5)— permite imaginar la intención de Ambrosio al organizar su colección de cartas, algo comparable a la dedicatoria de Plinio a Septicio Claro en la primera epístola de su colección. Por lo tanto, la carta de Justo sería en realidad un sermón adaptado para inaugurar el primer libro de las epístolas ambrosianas, y por ende la totalidad de la colección. Además, el obispo de Lyon hacía ya mucho tiempo que había fallecido cuando Ambrosio llevó a cabo su obra epistolar. Ver K. y M. Zelzer, “*Retractationes*”, cit., p. 401; M. Zelzer, “*Zur Chronologie*”, cit., p. 84; A. N. Sherwin-White, *The Letters of Pliny*, cit., p. 85.

³⁴ Un ejemplo sería la temática “Nuevo Testamento *uersus* Ley hebrea”, tratada por Ambrosio en cartas a diferentes destinatarios (en la 64, 65 y 20, a Ireneo, Clemenciano y Oronciano respectivamente). Parece evidente que el milanés pretendió, con la publicación de estas epístolas, que el mensaje derivado de este argumento, afrontado en las cartas de manera diversa, resultase lo suficientemente comprensible.

1. Introducción

destinatarios, característica del género epistolar y tan de moda en el siglo IV d. C.³⁵ Este especial interés en la temática de la epístola podría explicar el hecho de que se repitan tantos correspondientes, como es el caso de Ireneo, Oronciano o Sabino³⁶.

4) efectivamente, el décimo libro de la compilación de Ambrosio no presenta una ordenación cronológica, y esto sí sucede, en cambio, en Plinio el Joven. Klaus y Michaela Zelzer dan una respuesta muy lógica a esta diferencia: la correspondencia regular de un gobernador provincial, como Plinio, con su emperador (Trajano), además durante unos años muy concretos, permite fácilmente una ordenación cronológica de las epístolas para su publicación (y creemos que incluso lo aconseja). Una situación muy diversa es la de Ambrosio, puesto que los destinatarios de su último libro son muy diferentes, y se dan además saltos cronológicos demasiado grandes entre las epístolas (éstas abarcan un período temporal mucho más extenso que en la correspondencia del décimo volumen de Plinio)³⁷.

5) en cuanto a la constatación, en la carta 37 a Sabino, de la voluntad por parte de Ambrosio de seguir como ejemplo los escritos de la tradición epistolar apostólica³⁸, ello, en nuestra opinión, no se contradice con la adopción de la estructura pliniana de 10 libros + 1 para la colección de cartas del milanés. Creemos que ambas cosas son perfectamente compatibles, y que encajan, incluso, con el pensamiento religioso del referido prelado. En relación con lo último, éste destaca a menudo en su obra escrita el dualismo neoplatónico del cuerpo y del alma, el elemento material (superfluo y carente de importancia) en contraposición al espiritual (el que

³⁵ Como demostración de la amistad entre el emisor y el receptor de la misiva. Ver M. Zelzer, “Zur Chronologie”, cit., p. 83.

³⁶ Suponiendo que las epístolas a estos destinatarios sean auténticas y no ficticias. Ver *supra*, la nota 33 en esta sección.

³⁷ Ver K. y M. Zelzer, “*Retractationes*”, cit., pp. 395-396.

³⁸ *Quid autem maiorum nostrorum exempla proferam, qui epistulis suis fidem infuderunt populorum mentibus atque integros et confertos scripserunt codiculos et praesentes se esse, cum absentes scriberent, significarunt, dicente sancto apostolo quia absens erat corpore, sed praesens spiritu, non solum cum scriberet, sed etiam cum iudicaret? Denique absens per epistulam condemnabat, et idem adsolvebat per epistulam; epistula enim Pauli quaedam effigies erat eius praesentiae et forma operis* (Ambr., Ep., 37, 6, CSEL 82, 2, p. 22, ll. 38-46).

1. Introducción

es verdaderamente trascendente)³⁹. De hecho, en el fragmento en cuestión de la citada epístola 37, Ambrosio dice que el apóstol Pablo conseguía estar presente en espíritu a través de sus misivas; no importaba, por consiguiente, que su cuerpo se encontrase lejos: *dicente sancto apostolo quia absens erat corpore, sed praesens spiritu*⁴⁰. Ahí radica, precisamente, el objetivo epistolar ambrosiano, en alcanzar la eficacia comunicativa y el poder persuasivo de las cartas del apóstol Pablo, cuyos textos eran admirados por el milanés. Para el último, según nuestra interpretación, lo importante era poder transmitir de la manera más exitosa el contenido (el mensaje o alma del escrito) de sus epístolas, hacerlo llegar al alma, asimismo, de sus corresponsales⁴¹. La forma (el cuerpo) de las cartas (las palabras escogidas⁴², la estructuración 10 + 1 de los libros de misivas, etc.) debía supeditarse a la causa cristiana, el cuerpo debía ponerse al servicio de la misma. No encontramos, pues, incoherente que el prelado de Milán haya podido elegir organizar sus libros de cartas en 10 + 1 tomos y, a su vez, afirme querer imitar el estilo tradicional apostólico en sus epístolas.

Creemos, por consiguiente, que la inspiración en Plinio el Joven sí que debió tener lugar esencialmente, puesto que la fórmula 9 + 1 es evidente en el milanés, y nos parecería demasiada casualidad si la citada influencia no se hubiese dado en realidad. Asimismo, Ambrosio y Plinio coinciden en marcarse como objetivo general de sus colecciones ofrecer al lector una imagen del

³⁹ La epístola 11 a Ireneo constituye un buen ejemplo para esta temática: *anima igitur quae illud uidet, corpus hoc non requirit, minimamque sibi familiaritatem cum eo esse debere intellegit, "renuntiat saeculo", adhuc se abducit a uinculis carnis, exiit omnibus uoluptatum istarum nexibus* (Ambr., *Ep.*, 11, 12, *CSEL* 82, 1, p. 85, ll. 132-135).

⁴⁰ Ambr., *Ep.*, 37, 6, *CSEL* 82, 2, p. 22, ll. 41-43.

⁴¹ Se trataría de conseguir la máxima efectividad en el contacto religioso entre el alma del autor del escrito (el predicador del mensaje) y el del receptor del mismo. Según Nauroy, la carta para Ambrosio "est une forme de l'action pastorale, un autre moyen, dans l'absence physique, de prêcher l'Évangile", conclusión con la que concordamos totalmente, pero, a diferencia del citado investigador, nosotros no vemos ninguna contradicción en el hecho de que el religioso milanés se haya decantado por el modelo de Plinio el Joven a la hora de estructurar sus epístolas para su publicación. Ver G. Nauroy, "Édition et organisation", cit., p. 42.

⁴² Ambrosio recurre a menudo al agresivo lenguaje "militar" paulino. Ver, por ejemplo, la sección de las misivas dirigidas a Ireneo, en donde discutimos esta situación en profundidad. Pero el milanés tampoco duda en recurrir a frases y pasajes de obras paganas si considera que éstas contribuyen a "vender" su enseñanza cristiana más fácilmente. Así, en la epístola que el prelado escribe al destinatario Faustino para consolarlo por la muerte de su hermana, Ambrosio se inspira claramente en la famosa epístola que Servio Sulpicio Rufo había dirigido a Cicerón con motivo del fallecimiento de la hija del último, Tulia.

1. Introducción

papel social que desempeñaron. En relación con la influencia estructural pliniana, querríamos añadir 2 hipótesis que son posibles: 1) el décimo libro de Ambrosio podría tratarse originalmente de una publicación separada (como lo fue el de Plinio también en un principio) en homenaje a Teodosio (por la incorporación de su sermón funeral, entre otras razones)⁴³. La diferencia entre Plinio y el obispo milanés estaría en el hecho de que el primero no fue el autor de la compilación de su correspondencia epistolar con Trajano, mientras que Ambrosio sí lo fue de su décima agrupación de cartas, convencido, quizás, de que hacía algo comparable a lo que él entendía que había llevado a cabo Plinio. Los nueve libros de Ambrosio y la edición separada (el décimo) serían agrupados en un manuscrito poco después de la muerte del obispo⁴⁴. 2) el obispo sí que publicó los diez libros conjuntamente. El motivo pudo ser el hecho de haber consultado un códice de las cartas de Plinio que ya reunía los diez tomos⁴⁵, lo que pudo haber hecho creer al milanés que aquella gran diferencia entre los nueve primeros volúmenes y el último había sido diseñada por el propio Plinio. A pesar de estas dos opciones (la segunda es la más probable), se constata en la obra de Ambrosio un gran desmarque respecto al puro modelo pliniano, debido a un interés y una preocupación diferentes en aquel prelado que conllevan a que la importancia del

⁴³ Klein cree que el décimo libro de Ambrosio se publicó con posterioridad a la muerte Teodosio. Savon entiende que, si se acepta la hipótesis de Klein, la fórmula 9 + 1 en la colección ambrosiana sería debida a la evolución de los proyectos de Ambrosio, y no a una inspiración pliniana predeterminada. Nosotros no coincidimos con la interpretación de Savon. En época de Ambrosio circulaban, con toda seguridad, manuscritos, o rollos de papiro, que sólo contenían la verdadera colección compilada por el propio Plinio (9 libros) y no la separata (la correspondencia con Trajano). Es decir, si aceptamos que la obra epistolar publicada de Ambrosio consiste en dos proyectos diferentes, el primero de ellos, los nueve libros, pudo ser debido igualmente a la influencia de Plinio (dicha inspiración sigue siendo, en nuestra opinión, igual de probable). Sherwin-White informa en su estudio de las cartas plinianas sobre las diferentes tradiciones manuscritas. Una de ellas es la de aquellos manuscritos que sólo contienen los nueve libros (dentro de esta citada tradición hay una rama de códices en la que falta el octavo volumen y parte del séptimo). Los manuscritos conservados que supuestamente mostraban los diez libros sólo contienen en realidad los cinco primeros, habiéndose perdido parte del quinto y los cinco restantes. Si las cartas del décimo libro de Plinio han llegado a nosotros es gracias a ediciones renacentistas que consisten en transcripciones corregidas de un antiguo manuscrito parisino, hoy en día desaparecido, que agrupaba los diez libros. Ver R. Klein, "Die Kaiserbriefe", cit., p. 361; H. Savon, "Saint Ambroise a-t-il imité", cit., p. 7; A. N. Sherwin-White, *The Letters of Pliny*, cit., pp. 82-83.

⁴⁴ De acuerdo con esta opción, Ambrosio poseería un manuscrito de las cartas de Plinio que sólo contenía los nueve libros. La separata pliniana la conocería él como una obra epistolar aparte. Ver *supra*, la nota anterior, la 43, en esta sección.

⁴⁵ Ver *supra*, la nota 43 en esta sección.

1. Introducción

contenido de las epístolas, y del mensaje deseado, trascienda la forma y el estilo de su compilación⁴⁶. Al respecto, Klaus y Michaela Zelzer opinan que la situación del epistolario ambrosiano, en comparación con el de Plinio, encaja perfectamente con lo que era la tradición romana, la cual se caracterizaba por la creatividad partiendo de una inspiración determinada⁴⁷. El mismo Plinio es un ejemplo de ello, quien en dos de sus cartas muestra su admiración por Cicerón, por el talento excepcional que refleja su obra epistolar, y sin embargo las diferencias en el estilo de ambos son considerables⁴⁸.

En lo concerniente a la afirmación de Michaela Zelzer de que las cartas publicadas por Ambrosio son su última obra⁴⁹, pensamos, teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, que no le falta razón en lo que concierne a la selección, adaptación y agrupación básicas de las epístolas, así como a la cierta influencia de Plinio en su estructuración y objetivo generales, pero otra cosa es aceptar que la ordenación que presenta la tradición manuscrita sea exactamente la que dispuso Ambrosio. No hay que olvidar que los manuscritos más antiguos que se conservan atestiguan alteraciones importantes, como la falta de parte del libro segundo y cuarto, y la totalidad del tercero. Tampoco nos parece descartable, al igual que sucede con Símaco⁵⁰, la posibilidad de que

⁴⁶ El hecho de las 13 cartas escritas a Ireneo, entre las conservadas, que supone una gran diferencia con respecto a la cantidad de epístolas que reciben los otros correspondientes en la misma colección, rompe esquemas estilísticos. Una diferencia que se constata también entre las cartas de Plinio y las de Ambrosio, determinada por el objetivo doctrinal que se plantea el segundo, es la gran longitud de muchas epístolas del obispo milanés (sobre todo las exegético-teológicas). Plinio se oponía a las cartas extensas, aunque las aceptaba si la temática las requería. Salvo en una excepción (la carta 14 del libro 8), Plinio se disculpa expresamente o indirectamente en las pocas cartas largas que incluye en su colección. Ambrosio tampoco quería extenderse demasiado en sus cartas, pero el motivo de formación doctrinal en muchas de éstas le impedía evitarlo. Ver *infra*, en las páginas 144-145, la nota 36 en la sección biográfica de Oronciano en nuestro trabajo; A. N. Sherwin-White, *The Letters of Pliny*, cit., pp. 4-5.

⁴⁷ Ver K. y M. Zelzer, “*Retractationes*”, cit., p. 396.

⁴⁸ Sherwin-White habla de “gran salto” al referirse al que tiene lugar entre las cartas de Cicerón y las de Plinio, a pesar de compararse condicionalmente el último con el primero en dos de sus epístolas (III, 20, 10 y IX, 2, 2-3). Ver A. N. Sherwin-White, *The Letters of Pliny*, cit., pp. 1-11. Tienen razón Klaus y Michaela Zelzer cuando defienden que estos “saltos” en el estilo literario epistolar eran muy característicos de aquel género. Los citados investigadores ponen de relieve, y como ejemplo, las diferencias y la evolución entre las compilaciones de Plinio, Ambrosio y Sidonio Apolinar. Ver K. y M. Zelzer, “*Retractationes*”, cit., pp. 393-405.

⁴⁹ Ver M. Zelzer, “Zur Komposition”, cit., p. 217.

⁵⁰ Ver *supra*, la nota 28 en esta sección.

1. Introducción

Ambrosio no hubiese podido concluir antes de su fallecimiento la confección de su colección de cartas, con la forma estilística y estructural que él verdaderamente habría deseado⁵¹. Los libros de epístolas que nos han llegado podrían ser, de acuerdo con esta conjetura, el resultado del trabajo del propio Ambrosio en una fase más o menos lejana de la definitiva, pero que, no obstante, permite ya intuir objetivos. Nos tememos que al respecto no podemos dar ninguna respuesta contundente, aunque es necesario seguir en esa vía de aproximación⁵².

⁵¹ Quedan todavía cuestiones por responder. Así por ejemplo, entendiendo la razón de la mayor representación de las cartas de contenido teológico-exegético en la colección, y aceptando que algunas de ellas puedan ser falsas, es decir puros sermones a los que se les ha dado una forma epistolar, nos seguimos preguntando: ¿por qué la mayoría de estas epístolas, y con tanta diferencia, van dirigidas a tan sólo dos destinatarios (Ireneo y Oronciano)? ¿Por qué no escogió Ambrosio más destinatarios para esta categoría epistolar, lo que habría proporcionado un mayor equilibrio a la compilación? También llama poderosamente la atención el hecho de que no exista en la colección ninguna carta escrita a Graciano, quien tomó tantas buenas medidas para la Iglesia de Ambrosio, aunque en esta cuestión es posible que tal epístola (o epístolas) se encuentre entre las perdidas.

⁵² Nauroy cree, con cierta buena lógica, que el hecho de que las cartas no aparezcan ordenadas cronológicamente resulta indicativo, precisamente, de que fue el propio obispo de Milán, y no un editor posterior, quien organizó la compilación epistolar: “car un éditeur ultérieur aurait cherché plus de cohérence immédiate, aurait, par exemple, mieux respecté la chronologie et groupé les lettres par destinataire”. Ver G. Nauroy, “Édition et organisation”, cit., p. 43.

1. 3. Metodología y estructura del trabajo

Nuestro estudio consta de tres partes fundamentales: la primera es la introducción, sección en la que nos encontramos todavía. Hasta el momento, hemos ofrecido ya un panorama de la situación de las epístolas ambrosianas y de la controversia científica en relación con las mismas. También hemos explicado cuáles son los objetivos de nuestro proyecto. A continuación, y siguiendo en este capítulo introductorio, mostraremos cuál ha sido la metodología seguida en el presente trabajo, y proporcionaremos además una visión biográfica general sobre la figura de Ambrosio, que pueda permitir al lector contextualizar sus epístolas. La segunda parte de nuestro estudio se centra en el análisis de la correspondencia epistolar de Ambrosio, el cual abarca un total de 43 capítulos, cada uno de ellos dedicado a un destinatario diferente (a excepción del 38 que aborda la correspondencia relacionada con el concilio de Aquileya, y el 44 de las conclusiones). En los últimos, el 45, 46 y 47, se muestran los cuadros informativos y los índices bibliográficos y de las fuentes consultadas, principalmente.

En lo que respecta a la metodología adoptada, debe tenerse en cuenta que tanto las cartas conservadas de Ambrosio como aquéllas desaparecidas de él y de sus corresponsales, que hayan sido detectadas, son agrupadas y clasificadas siguiendo un orden basado en los destinatarios del obispo.

Para el consiguiente examen de las epístolas atestiguadas, hemos confeccionado una ficha-cuestionario, a la que éstas deben responder. Encabeza cada ficha el código correspondiente de cada epístola, entre paréntesis, precedido del número de su posición cronológica dentro del total de las cartas intercambiadas entre Ambrosio y el corresponsal determinado.

Para el código de las conservadas se menciona la abreviación *Ep.*, seguida de la numeración asignada por la edición del *CSEL*. Así, por ejemplo, la carta conservada 4, que ocupa la décima posición en la ordenación cronológica, encabeza su ficha de la siguiente forma: 10 (*Ep.*, 4).

Para las cartas desaparecidas que hayamos podido documentar, sean de Ambrosio o de sus corresponsales, hemos creado un código diferencial, que también es mostrado entre paréntesis. Éste consiste en las iniciales en mayúscula “NC” (de “no conservada”), seguidas del número asignado según su posición cronológica dentro del conjunto de todas las cartas perdidas

1. Introducción

que hayamos detectado. Un ejemplo sería la misiva extraviada número 34. Ésta ocupa la posición cronológica 34 en el total de cartas desaparecidas, de ahí su número, pero, a su vez, dicha epístola es la quinta en el tiempo dentro de la sección dedicada al intercambio epistolar entre Ambrosio de Milán y su hermana Marcelina. Por consiguiente, esta epístola no conservada es presentada en su ficha, dentro de la sección de la destinataria Marcelina, de la siguiente manera: 5 (NC-34). Dicha misiva (la NC-34) se documenta asimismo dentro de la correspondencia epistolar relacionada con el destinatario Teodosio, ocupando en aquella sección la decimoquinta posición cronológica: 15 (NC-34). Debajo del código correspondiente, mostramos la primera frase que hace referencia al remitente y destinatario (normalmente se trata de una dedicatoria del primero al segundo).

Las preguntas formuladas en la ficha-cuestionario, tras la presentación del código y de la citada fórmula, establecen los objetivos propuestos del análisis para cada epístola, que son los siguientes:

1. cronología de la epístola: se trata de encontrar indicios dentro del contenido de la carta que nos permitan fecharla, sea de forma absoluta o relativa. La cronología deberá ser lo más precisa posible, reflejando exactamente las posibilidades de datación que presenta el escrito en cuestión. Se valorarán también, lógicamente, las hipótesis de otros historiadores en este punto.

2. remitente y destinatario de la epístola: mencionar el remitente de la carta y su destinatario.

3. lugar de origen y destino de la carta: indicar, a ser posible, el lugar de origen y destino de la epístola.

4. referencia de la epístola: señalar la localización exacta de la epístola conservada dentro de la edición del *CSEL*. Cuando se trata de una carta desaparecida, mencionamos aquella/s frase/s en la carta conservada que atestiguan esa carta perdida. Citamos además la correspondiente localización exacta de esas frases según la edición del *CSEL*.

5. contenido de la epístola: analizar y mostrar un resumen del contenido de las epístolas conservadas, y, a ser posible, de aquellas desaparecidas que hayan podido ser documentadas.

6. nombres mencionados o aludidos de personajes (no bíblicos): anotar los nombres de personajes históricos (como, por ejemplo, Aníbal) o coetáneos de Ambrosio (como pueda ser el emperador Valentiniano II), que éste y sus corresponsales citan en sus epístolas. No se incluirán aquéllos cuya procedencia es exclusivamente bíblica (como Moisés o el apóstol Pablo) o que son referidos por Ambrosio en relación con las Sagradas Escrituras (como sería el caso de Poncio Pilatos). Además de indicar en latín los nombres de los individuos registrados en cada carta (en su ficha correspondiente), mostraremos toda la información que se obtiene sobre los mismos de dichos escritos epistolares, citando, asimismo, los fragmentos documentales identificados.

Finalmente, también añadir que, valorando la temática de las epístolas analizadas y la extensión del trabajo, hemos determinado agrupar y dividir el último en los siguientes dos volúmenes: 1) el primero (pp. 5-668) alberga la sección introductoria, además del resultado del examen de un primer gran corpus de misivas, cuyo contenido es principalmente exegético o relacionado con las tareas episcopales de Ambrosio (*episcopalis audientia*, instrucción clerical, etc.). Las breves manifestaciones epistolares de *amicitia* también han sido incluidas en este primer grupo de escritos analizados, así como el corpus epistolar relacionado con el emperador Graciano, este último por un motivo de alcanzar un equilibrio en el número de páginas entre los dos volúmenes impresos. 2) el segundo volumen (pp. 669-1347) contiene las fichas del conjunto restante de epístolas ambrosianas. En este caso, mostramos la correspondencia que mantuvo el obispo de Milán con los diferentes emperadores de su tiempo (exceptuando Graciano, que se encuentra al final del primer volumen), además de la intercambiada con su hermana Marcelina. El sermón ambrosiano contra el líder homoiano Auxencio (*Ep.*, 75a) forma parte asimismo de este segundo volumen por su relación con la crisis de las basílicas del 386, asunto que abarca gran parte de la correspondencia destinada a Valentiniano II y Marcelina. Igualmente, como las cartas derivadas del concilio de Aquileya conciernen tanto al emperador Graciano como, sobre todo, a Teodosio, hemos dedicado toda una sección a este importante evento en el segundo tomo de nuestra tesis doctoral. Cierran el segundo volumen los correspondientes cuadros informativos, las fuentes y la bibliografía consultadas, así como los índices. En lo que respecta a los últimos, además del índice general de contenido, hemos incluido listados numéricos y alfabéticos para la rápida localización de las epístolas, y de los destinatarios, respectivamente, en nuestro trabajo.

1. 4. Ambrosio de Milán

*Ego certe quod honorificentius fieri potuit feci, ut me magis audires in regia, ne si necesse esset audires in ecclesia*¹. Con este tono amenazador acaba su carta Ambrosio al emperador Teodosio, tras haber expuesto al último su preocupación al haberse enterado de que se había dado la orden imperial en Oriente de castigar a un obispo que había instigado a unos cristianos a incendiar una sinagoga. A éste se le obligaba a reconstruir la sinagoga cargando con los correspondientes gastos. También había ordenado Teodosio proceder contra un grupo de monjes fanáticos que habían destruido, a su vez, un santuario valentiniano. Ambrosio, en su carta, se oponía rotundamente al castigo de los cristianos culpables de los hechos, para evitar, según él, la victoria de aquellas “falsas” religiones sobre el cristianismo, lo que supondría una gran humillación para la Iglesia. La epístola en cuestión, escrita a finales del 388 d. C., es una gran manifestación de la libertad, e indirectamente, de la superioridad jerárquica de la Iglesia respecto a la autoridad civil. El milanés pone a los dos poderes en su sitio, y marca la pauta a seguir en el juego de la relación político-religiosa. Éste se dirige como ministro de Cristo al emperador², y pretende, muy diplomáticamente, infundir temor a Teodosio, por la orden de castigo que había dado, recordándole que Dios juzgaría sus acciones: *et quid tecum posthac Christus loquetur?*³. También le dice que tuviese muy en cuenta que su poder y el éxito militar conseguido hasta el momento, entre otros logros, se lo debía enteramente a Dios: *ego (Christus) te de fratribus tuis minorem elegi et de priuato imperatorem feci*⁴. El emperador debería seguir, por lo tanto, del lado de Cristo, y obedecer lo que le pedía Ambrosio como intérprete de su voluntad. La presión del obispo de Milán acabaría consiguiendo que se revocase la orden de

¹ Ambr., *Ep.*, 74, 33, *CSEL* 82, 3, p. 73, ll. 359-361. Esta frase no formaba parte de la epístola original que recibió Teodosio (la *extra coll.*, 1a), es decir, el emperador no llegó nunca a leer esta amenaza tan directa y provocadora del milanés. La misma fue añadida en la versión publicada (la epístola 74), cuyo contenido es el que quiso rubricar Ambrosio para la posteridad, por lo que la frase en cuestión, si bien no auténtica, es representativa del pensamiento ambrosiano.

² Ver R. Grant, “The Ambrose Doctrine”, en R. Passarella (ed.), *Ambrogio e l’arianesimo*, 2013 [Studia Ambrosiana, 7], pp. 315-316.

³ Ambr., *Ep.*, 74, 22, *CSEL* 82, 3, p. 67, l. 237.

⁴ Ambr., *Ep.*, 74, 22, *CSEL* 82, 3, p. 67, ll. 239-240. Ver R. Grant, “The Ambrose Doctrine”, cit., pp. 308-311.

1. Introducción

castigo sobre aquellos culpables⁵. Tras este episodio, sin embargo, Teodosio prohibió que se informase en adelante al milanés sobre sus decisiones⁶. El emperador deseaba, de este modo, poder actuar con libertad, sin la censura “incordiante” de Ambrosio⁷, y así sucedería durante cierto tiempo, hasta que llegó a los oídos del obispo de Milán lo acontecido en Tesalónica en el año 390, donde, de nuevo por orden imperial, se había asesinado a miles de inocentes, en venganza por la muerte del *magister militum*, quien había sido lapidado por la muchedumbre. Ambrosio no dudó en escribir una nueva epístola a Teodosio, en la que le advirtió de que sólo humillándose ante Cristo podría liberarse de su pecado cometido: *haec ideo scripsi non ut te confundam, sed ut regum exempla prouocent ut tollas hoc peccatum de regno tuo; tolles autem humiliando deo animam tuam. Homo es et tibi uenit temptatio, uice eam. Peccatum non tollitur nisi lacrimis et poenitentia*⁸.

Estas dos cartas de Ambrosio, dirigidas al propio emperador, reflejan su fuerte personalidad y convicción religiosa. Para el milanés, la ley divina, de la que él era uno de sus máximos intérpretes, estaba por encima de cualquier cosa o persona, y el emperador tampoco era

⁵ Como la estrategia epistolar no acabó de dar los frutos deseados, el obispo coaccionó públicamente al emperador, forzando al último a obedecer la voluntad del religioso. El suceso en torno a los hechos de Calinico es analizado en la sección de la correspondencia epistolar relacionada con el corresponsal Teodosio.

⁶ *Soli mihi in tuo comitatu ius naturae ereptum uidebam audiendi, ut et loquendi priuarer munere; motus enim frequenter es quod ad me peruenissent aliqua quae in consistorio tuo statuta forent* (Ambr., *Ep., extra coll.*, 11, 2, *CSEL* 82, 3, p. 212, ll. 9-12). Según McLynn, lo que consiguió la carta de Ambrosio fue que Teodosio perdiese su simpatía por el milanés, por lo que en la práctica fue el obispo de Milán quien salió derrotado de aquel primer pulso. Ver N. B. McLynn, *Ambrose of Milan, Church and Court in a Christian Capital*, London, 1994 [Transformation of the Classical Heritage, 22], p. 308. Para Zelzer, Ambrosio fue demasiado lejos, como lo demuestra, según ella, el hecho de que tuviese que corregir esa carta posteriormente para su publicidad. Ver M. Zelzer, “Zur Chronologie”, cit., pp. 77-78. Ver *supra*, en las páginas 13-14, la nota 17 en el capítulo sobre el epistolario ambrosiano en esta misma sección introductoria.

⁷ Teodosio y los miembros de su corte estaban acostumbrados a hacer y deshacer en materia religiosa, sin consultar a los obispos locales. Ver N. B. McLynn, *Ambrose of Milan*, cit., p. 297.

⁸ Ambr., *Ep., extra coll.*, 11, 11, *CSEL* 82, 3, p. 216, ll. 102-106. Gross-Albenhausen dice que el atrevimiento de Ambrosio, al acusar públicamente de culpabilidad a Teodosio, era debido a que este último había sido ya bautizado y era además muy creyente. Teodosio fue bautizado en el 380, estando muy enfermo, y convencido de que iba a morir. Ver K. Gross-Albenhausen, *Imperator Christianissimus, Der christliche Kaiser bei Ambrosius und Johannes Chrysostomus*, Frankfurt am Main, 1999 [Frankfurter althistorische Beiträge, 3], p. 134.

1. Introducción

una excepción⁹. Casi desde su proclamación como obispo en el 374, fue una constante en su vida enfrentarse a todo aquello o aquel que supusiese una amenaza para los intereses de su Iglesia¹⁰. Las fuentes escritas, incluyendo su propia obra, muestran al obispo milanés muy intolerante con los otros credos religiosos. Para Ambrosio sólo podía existir una fe: la cristiana católica. El milanés dice que el judío y el pagano se guiaban por el diablo, e indica que si seguían en esa vía de engaño¹¹, su destino sería la condena de Dios tras la vida terrenal¹². En relación con esta problemática, Ambrosio, como jerarca eclesiástico, se marcaría dos metas principales: 1) evitar la contaminación de la mentira religiosa, y 2) exterminar “el mensaje del mal” mediante la propagación de la verdadera fe. En estos dos objetivos, la figura del sacerdote tenía un papel primordial. Era función del presbítero saber mantener a los verdaderos cristianos en su creencia, así como propagar el Evangelio de Cristo allí donde éste no se había consolidado aún. Para entender esta preocupación del obispo milanés, hay que considerar el contexto religioso de la segunda mitad del siglo IV, durante el cual los diferentes credos luchaban por imponerse en un

⁹ *Imperator enim intra ecclesiam non supra ecclesiam est* (Ambr., *Ep.*, 75a, 36, CSEL 82, 3, p. 106, ll. 444-445). Ver R. Grant, “The Ambrose Doctrine”, cit., pp. 311-314.

¹⁰ Los primeros años de Ambrosio como obispo transcurrieron con bastante tranquilidad, de hecho se caracterizan por la ausencia de conflictos con los arrianos u otras corrientes religiosas. Williams dice que los dos primeros años del episcopado de Ambrosio se caracterizan por un vacío informativo total. Según el mismo historiador, la intención de Ambrosio, en su inicio como obispo, fue la de continuar con la misma política de tolerancia religiosa que llevaba a cabo Valentiniano I, buscando sobre todo la paz. Fueron circunstancias posteriores las que condujeron, o mejor dicho obligaron, al milanés a ser el elemento más activo del partido niceno. Ver D. H. Williams, *Ambrose of Milan and the End of the Nicene-Arian Conflicts*, Oxford, 1995, pp. 129 y 104-127. La razón del silencio de las fuentes en lo relativo a los dos primeros años del obispado de Ambrosio pudo ser debida, simplemente, a que el nuevo obispo necesitaba tiempo para adaptarse a su nueva posición, y prepararse en teología y exégesis. Pietri dice que Ambrosio, al inicio de su obispado, era demasiado joven, y falto de la suficiente preparación, como para poder ser ya, en aquel momento, un campeón de la ortodoxia. Savon no está de acuerdo con esto último, y pone como ejemplo párrafos de sus primeras obras como obispo, anteriores al *De fide*, donde el milanés muestra y “vende” abiertamente su fe nicena. Ver C. Pietri, *Roma Christiana. Recherches sur l'Église de Rome, son organisation, sa politique, son idéologie de Miltiade à Sixte III (311-440)*, Roma, 1976 [Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 224], p. 736; H. Savon, *Ambroise de Milan, (340-397)*, Paris, 1997, pp. 71-79.

¹¹ Siempre están a tiempo de arrepentirse mediante una penitencia sincera. Ver la carta 68 a Ireneo.

¹² Ver la carta 40, escrita a Ireneo.

1. Introducción

Imperio romano decadente. Se trataba de una auténtica “guerra espiritual”¹³ (aunque contando también con episodios de carácter violento), en la que los mayores enemigos de la fe defendida por Ambrosio¹⁴ eran sobre todo las otras corrientes monoteístas¹⁵: a destacar el judaísmo, bastante extendido por Europa desde el éxodo hebreo del año 70 d. C., y el arrianismo, que recobra bastante fuerza bajo Constancio II¹⁶. La obra escrita de Ambrosio atestigua el gran peligro que suponían en su tiempo estos últimos credos citados, pues podían ser confundidos fácilmente, entre la masa de la población, con la fe defendida por el milanés¹⁷. De ahí los constantes ataques verbales de este último, que a menudo llegan incluso al insulto¹⁸. Para Ambrosio, la crítica situación del momento requería una actitud de la Iglesia enérgica e implacable.

La firme postura reivindicativa de Ambrosio a lo largo de su vida como prelado estaba íntimamente relacionada con su sólida formación anterior como jurista y político, que quedó muy

¹³ Ambrosio denomina al sacerdote *mansuetus bellator*. Ver *infra*, la página 62, y en concreto la nota 19, en la sección biográfica concerniente al corresponsal Ireneo en nuestro trabajo.

¹⁴ El obispo de Milán defendía la fórmula doctrinal homousiana aprobada en el concilio de Nicea del 325, según la cual el Hijo poseía la misma sustancia y naturaleza del Padre.

¹⁵ Por encima del paganismo tradicional, en nuestra opinión. Para episodios relacionados con el paganismo, ver, por ejemplo, la sección de la correspondencia mantenida entre Ambrosio y Eugenio. Se colige de las cartas ambrosianas que el último, precisamente, y a diferencia de lo propagado por los historiadores de la Iglesia, no se había planteado nunca una restauración del paganismo.

¹⁶ El concilio de Rímmini del 359 había supuesto una gran victoria de la facción arriana más moderada, la homoiana, liderada por Eudocio de Antioquía y Acacio de Cesarea, en la que se calificaba a Jesús (el Hijo) de parecido (ὅμοιος) al Padre según las Sagradas Escrituras. Ambrosio diría sobre dicho evento: *cum his plane bene conuenit Arriano qui creaturam Christum dicit (...) Hoc scriptum est in Ariminensi sínodo; meritoque concilium illud exhorreo sequens tractatum concilii Nicaeni, a quo me nec mors nec gladius poterit separare* (Ambr., *Ep.*, 75, 13, *CSEL* 82, 3, p. 79, ll. 96-97; *ibid.*, 14, p. 79, ll. 99-101). Ver D. H. Williams, *Ambrose of Milan*, cit., pp. 11-37; N. Lenski, *Failure of Empire: Valens and the Roman State in the Fourth Century A. D.*, Berkeley, 2002, p. 235; J. Daniélou - H.-I. Marrou, *Nueva historia de la Iglesia*, I [Desde los orígenes a San Gregorio Magno], Madrid, 1982 [traducción española del original francés, 1963], p. 298.

¹⁷ En el caso de las duras palabras utilizadas por Ambrosio en referencia a los judíos, se sumaba como motivo la influencia de una tradición literaria hostil a aquéllos. Ver *infra*, en la página 145, la nota 37 en la sección biográfica de Oronciano.

¹⁸ Faceta de Ambrosio muy criticada en la actualidad.

1. Introducción

arraigada en su carácter¹⁹. De hecho, podríamos decir que el milanés, al ser proclamado obispo, siguió actuando como un abogado y un político, pero, desde aquel momento, del “partido” de la Iglesia²⁰.

La familia de Ambrosio pertenecía al linaje senatorial desde antiguo, contando, nos dice él mismo, con antepasados que fueron cónsules y prefectos²¹. Ésta, además, estaba emparentada con los prestigiosos Aurelios de Roma²². Vínculos de *amicitia* ligaban también a Ambrosio con

¹⁹ Ver M. Sordi, *L'impero romano-cristiano al tempo di Ambrogio*, Milano, 2000, p. 23; Ead., “I rapporti di Ambrogio con gli imperatori del suo tempo”, en L. F. Pizzolato - M. Rizzi (ed.), *Nec timeo mori. Atti del congresso internazionale di studi ambrosiani nel XVI centenario della morte di Sant'Ambrogio*, Milano, 1998 [Studia Patristica Mediolanensia, 21], p. 108.

²⁰ Según Vasey, los principios de derecho y procedimiento legal romano son muy poco usados en la obra del milanés. Éste prefería influenciar la corte milanesa y la legislación mediante su personalidad. Como obispo, sigue Vasey, Ambrosio ya no estaba preocupado por la administración civil, pero sí que dio claras sugerencias para la orientación de los jueces. Su preferencia a la hora de recurrir a la ley es en el ámbito de principios; su contribución legal reside más en su análisis de la autoridad eclesiástica y civil, así como del comportamiento de ambas dentro del marco de su relación. Ver V. R. Vasey, *The Social Ideas in the Works of St. Ambrose. A Study on De Nabuthe*, Roma, 1982 [Studia Ephemeridis Augustinianum, 17], p. 62.

²¹ Ambr., *Exhort. uirg.*, 12, 82, *SAEMO* 14, 2, p. 262.

²² El gentilicio *Aurelius* de Ambrosio puede provenir quizás de la madre. Su hermano mayor, Sátiro, tenía como nombre *Vranius*, que según Mazzarino procedía de su padre. *Aurelius* es el mismo gentilicio del famoso orador contemporáneo *Quintus Aurelius Symmachus*, cuya *Relatio* 3 al emperador Valentiniano II, para la restitución, entre otras cosas, del altar de la Victoria en el Senado, fue replicada, también mediante una carta al mismo emperador, por el milanés. Ambrosio y su hermano Sátiro mantenían, muy probablemente, lazos de *amicitia* con los Símaco, tanto con el orador, como con el padre de éste, Lucio Aurelio Aviano Símaco Fosforio. De esta *amicitia*, según Mazzarino, se habían beneficiado tanto Ambrosio como Sátiro, para resolver un serio asunto económico relacionado con sus propiedades en África. El milanés recuerda también, en el sermón funerario por su hermano, como Símaco padre, ante la amenaza de invasión de Milán por parte de determinados pueblos bárbaros, escribió a Sátiro una carta donde le aconsejaba abandonar el Norte de Italia. Ver S. Mazzarino, *Storia sociale del vescovo Ambrogio*, Roma, 1989 [Problemi e Ricerche di Storia Antica, 4], pp. 79-80. McLynn es, sin embargo, muy crítico con la posible relación de *amicitia* de Ambrosio y su hermano con los Símaco. El hecho de que Símaco (hijo) se dirija a Sátiro como *frater* no es, según McLynn, determinante. Tampoco está nada claro, de acuerdo con el mismo historiador, que el Símaco al que alude Ambrosio, en su *De excessu fratris*, sea Aviano Símaco. McLynn opina que la relación entre Símaco (hijo) y Ambrosio no fue más que “the fruit of necessity, imposed upon them in their common struggle to perform the favours and services upon which their reputations rested and from which they derived their political influence”. Ver N. B. McLynn, *Ambrose of Milan*, cit., pp. 263-275. Para la relación de Ambrosio y su hermano con

1. Introducción

la más alta nobleza senatorial, tanto pagana, como cristiana²³. Un ejemplo fue su gran amistad con el prefecto del pretorio del Ilírico Sexto Claudio Petronio Probo²⁴, de la que se benefició profesionalmente tanto él como su hermano Sátiro. Sabemos también que el padre de Ambrosio había sido un alto funcionario de la administración de la prefectura de las Galias²⁵. Esta posición privilegiada de su familia facilitó a Ambrosio una educación del más alto nivel, la que recibía todo miembro de la clase senatorial, llevando a cabo los estudios de jurisprudencia, tras los años correspondientes de preparación elemental²⁶. Posteriormente, Ambrosio consiguió un puesto de

Símaco, ver también T. D. Barnes, “The Election of Ambrose of Milan”, en J. Leemans, - P. van Nuffelen - W. J. K. Keough, - C. Nicolay (ed.), *Episcopal Elections in Late Antiquity*, Berlin - Boston, 2011 [Arbeiten zur Kirchengeschichte, 119], pp. 48-50.

²³ Como dice Mazzarino, más allá de las diferencias religiosas y de los contrastes de orden económico que podían dividirlos, los miembros del orden senatorial de Roma se sentían ligados por una cierta solidaridad de clase y de cultura. Ver S. Mazzarino, *Storia sociale*, cit., p. 12. Ver *supra*, la nota anterior, la 22, en esta sección.

²⁴ Ver *PLRE I, Sex. Claudius Petronius Probus* 5, pp. 736- 740.

²⁵ *Igitur posito in administratione praefecturae Galliarum patre eius Ambrosio natus est Ambrosius* (Paul. Mediol., *Vita s. Ambr.*, 3, 1, ed. A. A. R. Bastiaensen, p. 56, ll. 1-2). Coincidimos con Sordi en que Paulino de Milán no especifica lo suficiente cuando se refiere a la función del padre de Ambrosio, lo que no nos permite suponer, como se traduce en la edición de A. A. R. Bastiaensen, que se trataba del prefecto del pretorio de las Galias. Sólo podemos deducir que como mínimo era un alto funcionario de aquella administración. Ver M. Sordi, *L'impero romano-cristiano*, cit., p. 22. Mazzarino está convencido, sin embargo, de que el padre de Ambrosio debió de ser *Vranius*, documentado como prefecto del pretorio de las Galias en el 339 (sólo conocemos su nombre), cuyo gentilicio coincide con el del hermano mayor de Ambrosio, *Vranius Satorus*. El padre de Ambrosio, según Mazzarino, habría sido asesinado por razones políticas (por haber colaborado, como alto funcionario, con Constantino II), al poco tiempo de nacer el milanés. De ahí, quizás, que éste nunca mencione a su padre en sus escritos. Ver S. Mazzarino, *Storia sociale*, cit., p. 11.

²⁶ *Sed postquam edoctus liberalibus disciplinis* (Paul. Mediol., *Vita s. Ambr.*, 5, 1, ed. A. A. R. Bastiaensen, p. 60, l. 1). La formación básica (las artes liberales: *artes bonae, artes ingenuae, artes libero dignae*) consistía fundamentalmente en el aprendizaje de gramática (literatura), poesía y retórica. La influencia del estilo literario de clásicos como Cicerón y Virgilio se aprecia claramente en la obra escrita de Ambrosio. Ver M. Gioseffi, “Ambrogio, Virgilio e la tradizione di commento a Virgilio”, en L. F. Pizzolato - M. Rizzi (ed.), *Nec timeo mori. Atti del congresso internazionale di studi ambrosiani nel XVI centenario della morte di Sant’Ambrogio*, Milano, 1998 [Studia Patristica Mediolanensia, 21], pp. 603-631; M. Zelzer, “Zur Chronologie”, cit., p. 75. Otro ejemplo de la influencia de los clásicos en la obra de Ambrosio nos lo muestra Courcelle en su artículo sobre la imitación del estilo de los cómicos latinos, como Plauto y Terencio, por parte del obispo milanés. Ver P. Courcelle, “Ambroise face aux comiques latins”, *Revue des Études Latines*, 50, 1972, pp. 223-231. El latín de las cartas de Ambrosio,

1. Introducción

abogado en la corte de Probo, en Sirmio. Más adelante, es promocionado a asesor del citado prefecto. Su carrera civil ascendente culminó con su importante posición de gobernador de la provincia de Emilia y Liguria²⁷. Fue en este momento álgido de su formación política cuando aconteció, de forma repentina e inesperada, su proclamación como obispo. En Milán, en aquel momento la capital imperial de Occidente, católicos y arrianos se disputaban de forma violenta la cátedra obispal que había quedado vacante debido al fallecimiento de su último titular, el arriano Auxencio. Se trataba de una situación muy conflictiva, que comportaba mucho desorden en la ciudad. Ambrosio, como le correspondía como gobernador, trató de calmar el ambiente, arbitrando entre las dos facciones cristianas, y fue entonces cuando el gentío presente en aquella asamblea pidió a gritos que Ambrosio fuese su nuevo obispo. Se resistió a serlo en un principio,

según Adams, refleja la influencia de Livio, Tácito y de los poetas clásicos, principalmente. Ver M. A. Adams, *The Latinity of the Letters of Saint Ambrose*, Washington, 1927 [Patristic Studies, 12]. Muy importante en el siglo IV era especialmente la retórica, sobre todo para una persona como Ambrosio que iba a emprender la carrera de abogado y aspiraba a las más altas magistraturas. Esta formación del milanés va a ser decisiva de cara a su éxito posterior como jurista, gobernador y obispo. Para la retórica de Ambrosio de Milán, ver L. F. Pizzolato, “Ambrogio e la retorica: le finalità del discorso”, en L. F. Pizzolato - M. Rizzi (ed.), *Nec timeo mori. Atti del congresso internazionale di studi ambrosiani nel XVI centenario della morte di Sant' Ambrogio*, Milano, 1998 [Studia Patristica Mediolanensia, 21], pp. 235-265. Una observación interesante sobre Ambrosio es la que hace Savon, quien dice que si la primera cultura que adquiere Ambrosio, retórica y jurídica, es esencialmente latina, por el contrario, para las ciencias sagradas, sus modelos y sus inspiradores pertenecen principalmente al Oriente griego (destacan Atanasio, Basilio de Cesarea, Hipólito, Eusebio de Cesarea, Filón y Orígenes). Ambrosio aparece como el más griego de los padres latinos. Ver H. Savon, “Ambroise lecteur d'Origène”, en L. F. Pizzolato - M. Rizzi (ed.), *Nec timeo mori. Atti del congresso internazionale di studi ambrosiani nel XVI centenario della morte di Sant' Ambrogio*, Milano, 1998 [Studia Patristica Mediolanensia, 21], p. 221. Ver F. H. Dudden, *The Life and Times of Saint Ambrose*, Oxford, 1935, pp. 1-21; V. R. Vasey, *The Social Ideas*, cit., pp. 57-62; G. Fraile Martín, *Historia de la filosofía*, II, Madrid, 1986 [Biblioteca de Autores Cristianos, 190], pp. 53-60; M. Cutino, “Réemploi de Philon d'Alexandrie et typologies épistolaires dans la correspondance d'Ambroise de Milan”, en A. Canellis (ed.), *La correspondance d'Ambroise de Milan*, Saint-Étienne, 2012, pp. 201-235. Según McLynn, la carrera de Ambrosio, que pasa por ejercer el oficio de abogado, además lejos de Roma, confirma que la pertenencia de aquél a la elite romana no era más que marginal. Ver N. B. McLynn, *Ambrose of Milan*, cit., p. 37. En esta cuestión, se debería quizás tener en cuenta que Ambrosio no pudo contar con la colaboración de su padre, lo que posiblemente le habría supuesto a él y a su hermano una promoción más directa y característica de la alta aristocracia romana, que disfrutaba de importantes contactos.

²⁷ *Post quod consularitatis suscepit insignia, ut regeret Liguriam Aemiliamque prouincias, uenitque Mediolanium* (Paul. Mediol., *Vita s. Ambr.*, 5, 2, ed. A. A. R. Bastiaensen, p. 60, ll. 5-7).

1. Introducción

pero acabó aceptándolo. Todo parece indicar que la proclamación de Ambrosio como obispo fue fruto de una maniobra política y/o religiosa. Por un lado es fácil imaginarse que al emperador, quien se había caracterizado hasta entonces por negarse a intervenir en los asuntos internos de la Iglesia, le interesaba sobre todo, al haber sido informado sobre la crítica situación en su capital, apaciguar a una ciudadanía demasiado exaltada, y que para ello decidiese que Ambrosio, gobernador popular y con fuerte personalidad, fuese el nuevo obispo de Milán²⁸. Pero tampoco es descartable, como defiende McLynn, que el milanés, quien debía estar muy al día de la controversia religiosa que acontecía desde hacía tiempo en la Italia septentrional, hubiese sido un instrumento del partido niceno, que de forma muy oportunista, y no menos calculada, deseaba recuperar el poder religioso en la capital. Ambrosio, al igual que su familia, era seguidor del credo niceno²⁹, como también su protector, Claudio Petronio Probo³⁰. El emperador Valentiniano I también era, quizás, católico, pero los historiadores coinciden en que su intervención en la elección episcopal de Ambrosio fue por razones puramente políticas y no religiosas³¹. En cuanto

²⁸ Ver M. Sordi, *L'impero romano-cristiano*, cit., p. 23.

²⁹ McLynn dice literalmente sobre Ambrosio, en relación con el enfrentamiento entre arrianos y católicos, que la neutralidad no era una posibilidad práctica para el piadoso catecúmeno. Ver N. B. McLynn, *Ambrose of Milan*, cit., p. 43; D. H. Williams, *Ambrose of Milan*, cit., p. 118.

³⁰ McLynn cree que la proclamación de Ambrosio como obispo fue el resultado de una conspiración llevada a cabo por el partido niceno. Ellos debieron ser quienes provocaron los disturbios en Milán, y quienes aclamaron a Ambrosio como el nuevo obispo de la ciudad. También tuvieron que ser ellos quienes informaron al emperador, de forma interesadamente tergiversada, a través del prefecto Probo, de que la elección de Ambrosio se trataba del deseo de toda la comunidad cristiana, tanto de nicenos como de arrianos. De ahí, según McLynn, que Valentiniano I, que se encontraba en aquel momento lejos de Milán, llegase a la convicción de que Ambrosio era la mejor opción para apaciguar la situación en su capital. Los arrianos, por su parte, aceptaron resignados tal decisión, confiando en que Ambrosio continuaría con la misma política de no-intervención religiosa de Valentiniano I. Ver N. B. McLynn, *Ambrose of Milan*, cit., pp. 31-52. Para Williams, Ambrosio fue proclamado el nuevo obispo ya que, en un principio, garantizaba neutralidad religiosa, y se trató, por lo tanto, de la única solución posible ante un ambiente demasiado crispado. La intervención del emperador, cuya política religiosa se había caracterizado por la tolerancia, fue decisiva en este aspecto. Ver D. H. Williams, *Ambrose of Milan*, cit., pp. 112-116. Según Lenski: "to him (Valentinian I) it mattered little whether Milan was Nicene or Arian, so long as it remained at peace". Ver N. Lenski, *Failure of Empire*, cit., p. 239.

³¹ En principio, los historiadores están de acuerdo en que la decisión de Valentiniano I de apoyar la consagración obispal de Ambrosio fue puramente política, y no religiosamente parcial, lo que habría sido excepcional en aquel emperador que nunca había intervenido en los asuntos religiosos internos de la Iglesia. Savon dice además que

1. Introducción

a la reticencia de Ambrosio a asumir su nuevo papel eclesiástico, la razón pudo ser simplemente que no se sentía preparado, aunque tampoco es descartable, como cree Sordi, que el milanés exigiese como condición a Valentiniano I la garantía de que podría ejercer su posición de obispo con libertad, sin ser un títere del Estado³².

Una vez bautizado y consagrado obispo, Ambrosio se tomaría muy en serio, desde el primer momento, su nueva función religiosa, preparándose a conciencia para estar a la altura de lo que se le exigía como jerarca eclesiástico. Dentro de esa intensiva preparación, el conocimiento de exégesis y teología adquiriría especial importancia, como lo demostró a los pocos años, al escribir sus primeros libros del *De fide*, que supusieron el primer ataque directo del obispo milanés a los arrianos³³. Su tutor religioso y maestro intelectual en sus inicios como prelado fue Simpliciano, a quien Ambrosio ya debía conocer, muy probablemente, de su anterior

Valentiniano I, por como lo muestran las fuentes, no habría tolerado una “reconquista” ortodoxa que arriesgase a serios incidentes en una de sus capitales. Valentiniano, de acuerdo con Savon, debía confiar en la neutralidad de Ambrosio, además de en su fidelidad, como había demostrado ya este último al ser gobernador. Ver H. Savon, *Ambroise*, cit., pp. 43 y 72. Menos unánime es la opinión sobre la intervención del prefecto del pretorio Claudio Petronio Probo. Para una interpretación de la posible involucramiento de Probo en la trama del partido niceno, ver N. B. McLynn, *Ambrose of Milan*, cit., pp. 49-50.

³² El párrafo 7 de la epístola 75 es la base de esta hipótesis: *taceo quia pater pietatis tuae quietem futuram spondit si electus susciperet sacerdotium; hanc fidem secutus sum promissorum* (Ambr., *Ep.*, 75, 7, CSEL 82, 3, p. 77, ll. 54-57). Ver M. Sordi, *L'impero romano-cristiano*, cit., p. 23; Ead., “I rapporti”, cit., pp. 108-109; H. Savon, *Ambroise*, cit., p. 43. McLynn no coincide con esta conjetura. El retraso pudo tener que ver también con el plan del partido niceno. Dicha dilación, según McLynn, contribuyó a hacer más creíble la “neutralidad” de Ambrosio. Ver N. B. McLynn, *Ambrose of Milan*, cit., pp. 1-52. En lo relativo a la negación inicial de Ambrosio a aceptar el cargo de obispo, y a tener que abandonar su carrera política, es interesante el artículo de Gilliard sobre los obispos senatoriales en el siglo IV. Gilliard concluye que sólo a medida que avanza el siglo V, y se debilita a su vez el Imperio, los aristócratas senatoriales se pasan a las carreras eclesiásticas de forma intencionada. Esto no ocurre con los casos de obispos senatoriales, como Ambrosio, documentados en el siglo IV, durante el cual, el paganismo no había sido todavía destruido, y seguía contando con cierta fuerza. Ver F. D. Gilliard, “Senatorial Bishops in the Fourth Century”, *Harvard Theological Review*, 77, 1984, pp. 174-175.

³³ La profesión de fe nicena por parte de Ambrosio, siendo obispo, se documenta ya en obras anteriores al *De fide*, como son el *De uirginibus* y el *De paradiso*. Ver H. Savon, *Ambroise*, cit., p. 75-76. Ver *infra*, la nota 37 en esta sección.

1. Introducción

estancia en Roma³⁴. La influencia de Filón, Orígenes, Atanasio, Basilio y Plotino, fundamentalmente, que se observa en la obra escrita de Ambrosio³⁵, se explicaría sobre todo por la enseñanza recibida de aquel sabio sacerdote³⁶, aunque se debe tener en cuenta, por la religiosidad de su familia, que el milanés ya debía contar con una sólida base de conocimiento doctrinal³⁷.

³⁴ Solignac considera que los años que pasó Ambrosio en aquella ciudad fueron decisivos para su formación católica, teniendo en cuenta que en Roma confluyeron a mediados del siglo IV figuras como Atanasio y Mario Victorino. Fue en Roma también donde Ambrosio debió de conocer a Simpliciano, su futuro maestro. Ver A. Solignac, “Il circolo neoplatonico milanese al tempo della conversione di Agostino”, en AA. VV. (ed.), *Agostino a Milano. Il battesimo. Agostino nelle terre di Ambrogio*, Palermo, 1988 [Augustiniana. Testi e Studi, 3], pp. 45-46. Ver también P. Siniscalco, “Sant’Ambrogio e la chiesa di Roma”, en L. F. Pizzolato - M. Rizzi (ed.), *Nec timeo mori. Atti del congresso internazionale di studi ambrosiani nel XVI centenario della morte di Sant’Ambrogio*, Milano, 1998 [Studia Patristica Mediolanensia, 21], pp. 141-152.

³⁵ Ver, por ejemplo, H. Savon, *Saint Ambroise devant l’exégèse de Philon le Juif*, Paris, 1977.

³⁶ Solignac dice, sobre Simpliciano, que éste escribió poco, si es que lo llegó a hacer, pero sobre todo lo que sí que hizo fue hacer escribir. Él fue el preparador y la inspiración de Ambrosio y Agustín. El párrafo 1 de la carta 2 de Ambrosio a Simpliciano parece corresponderse, según Solignac, con un programa de formación teológica, escriturística y filosófica que habría seguido el obispo de Milán, en sus primeras obras escritas, bajo la dirección de Simpliciano. Ver A. Solignac, “Il circolo neoplatonico”, cit., pp. 46-47. Aquel sabio sacerdote debió tener, sin duda, un papel trascendental en la influencia oriental que se constata en la obra y conducta cristiana de Ambrosio. Ese párrafo al que se refiere Solignac nos aporta un dato muy significativo sobre aquel instructor de Ambrosio y Agustín: Simpliciano fue un gran viajero (*totum orbem peragraveris*). Para el pasaje de la epístola en cuestión, ver Ambr., *Ep.*, 2, 1, *CSEL* 82, 1, pp. 14-15, ll. 3-14.

³⁷ Como dice Vasey, Ambrosio debía contar ya con un cierto grado de cultura cristiana antes de su elección inesperada como obispo. La frase del milanés en su *De officiis ministrorum —raptus de tribunalibus atque administrationis infulis ad sacerdotium, docere uos coepi, quod ipse non didici* (Ambr., *De off.*, 1, 4, *CCSL* 15, p. 2, ll. 27-29)— no debe ser entendida literalmente, ya que es de imaginar que él había obtenido ya de su familia una buena formación cristiana. Ver V. R. Vasey, *The Social Ideas*, cit., p. 61; H. Savon, *Ambroise*, cit., p. 51. La estancia de Ambrosio con su madre y hermanos en Roma es determinante para entender su profesada fe nicena. La importante influencia del cristianismo oriental que tiene lugar en aquella capital a mediados del siglo IV alcanza también a Ambrosio y a su familia muy profundamente. Ello explicaría el ascetismo de su madre y hermana, y también el seguido y promocionado por él mismo cuando pasa a pertenecer al clero, así como las fuentes cristianas greco-orientales a las que recurre el milanés constantemente en su obra escrita, su exégesis alegórica característica de la Escuela de Alejandría, su introducción del canto de los himnos dentro de las iglesias en Occidente, etc. Ver *supra*, las notas 34 y 36 en esta sección; H. Savon, *Ambroise*, cit., p. 58; Paul. Mediol., *Vita s. Ambr.*, 38, ed. A. A. R. Bastiaensen, pp. 101-102, ll. 1-21.

1. Introducción

Efectivamente, la firme fe cristiana de Ambrosio venía de familia³⁸. Dicha fe le supuso, como es de imaginar, una gran motivación a la hora de ejercer su nuevo cargo religioso. Ambrosio tenía la certeza de que como obispo le correspondía la importante responsabilidad de extender la fe cristiana, de ejercer el apostolado. Su devoción al respecto será extrema. Así entendemos, no tan sólo su defensa acérrima contra los ataques perpetrados a su Iglesia, como fue el caso del conflicto de las basílicas del 386, sino también sus muchas iniciativas emprendidas, como la preparación y consagración de presbíteros y obispos, la construcción de numerosos lugares de culto y su cuantiosa obra escrita de carácter teológico-exegético³⁹.

La localización de su sede en Milán, capital imperial de Occidente desde Valentiniano I⁴⁰, le proporcionó, a su vez, una situación privilegiada, ya que, además de la importancia de aquella cátedra obispal, Ambrosio se encontraba cerca del emperador, figura clave de la que intentará valerse en aras de la transmisión de su credo y de los intereses de su institución. El milanés era consciente de que su victoria religiosa pasaba por ganarse al máximo poder civil, por conseguir de éste su subordinación a la ley divina, y su respeto a la libertad de su Iglesia, para que ésta pudiese decidir por sí sola sobre sus propios asuntos y controversias. También era trascendental poder contar con el emperador, cuando fuese necesario, para la consecución de las medidas acordadas en los concilios eclesiásticos⁴¹. Así se comprende, en gran medida, el disgusto de Ambrosio cuando supo que Graciano, emperador sobre el que había llegado a ejercer

³⁸ Sabemos que como mínimo su madre y hermanos eran cristianos, y que incluso se relacionaban con la alta jerarquía eclesiástica (Marcelina recibió del propio papa Liberio el velo que la consagraba como virgen). Ambrosio nos informa incluso sobre una antepasada cristiana de la familia, Soteris, que fue virgen y murió martirizada. Ver Ambr., *De uirg.*, 3, 7. 37-38, *SAEMO* 14, 1, p. 240; Id., *Exh. uirg.*, 12, 82., *SAEMO* 14, 2, pp. 262 y 264.

³⁹ Como dice Savon, Ambrosio, siendo obispo, se consideraba ante todo un doctor, encargado de presentar y explicar la Biblia a la población. Ver H. Savon, *Ambroise*, cit., p. 51.

⁴⁰ Para la capitalidad de Milán en Occidente en tiempos de Ambrosio, ver M. Sordi, "Milano al tempo di Agostino", en AA. VV. (ed.), *Agostino a Milano. Il battesimo. Agostino nelle terre di Ambrogio.*, Palermo, 1988 [Augustiniana. Testi e Studi, 3], pp. 13-14; Ead., "I rapporti", cit., pp. 107-108; A. Paredi, *S. Ambrogio*, cit., pp. 131-154.

⁴¹ *Quid enim honorificentius quam ut imperator ecclesiae filius esse dicatur?* (Ambr., *Ep.*, 75a, 36, *CSEL* 82, 3, p. 106, ll. 442-443). Tal como manifiesta Mazzarino, el emperador ideal, según Ambrosio, se caracteriza por la *humilitas* frente a Dios y al sacerdocio; Ambrosio establece la base ideológica del medioevo bárbaro. Ver S. Mazzarino, *Storia sociale*, cit., pp. 72-73; Ver K. Gross-Albenhausen, *Imperator*, cit., p. 138.

1. Introducción

gran influencia⁴², había sido asesinado. El milanés había conseguido que aquel monarca no escuchase al representante de la aristocracia senatorial tradicionalista, Quinto Aurelio Símaco, quien exigía la restitución del altar en el Senado, así como de los privilegios estatales que habían sido suprimidos a los paganos poco tiempo antes por orden del mismo emperador⁴³. Al respecto, la citada controversia del altar de la Victoria es uno de los episodios más conocidos de la biografía de Ambrosio. La acción de Graciano contra los intereses gentiles supuso una postura imperial diferente a aquella de tolerancia o, mejor dicho, de no-intromisión, que había adoptado su padre, Valentiniano I⁴⁴. También destacable del período bajo Graciano fue la victoria (aunque no definitiva) sobre los arrianos en Occidente que supuso el concilio de Aquileya del 381. Ambrosio convenció al emperador, a la hora de organizar el evento, para que se prescindiese de la participación de los obispos provenientes de la parte oriental del Imperio, evitando el milanés de este modo una mayor asistencia de jerarcas eclesiásticos arrianos. El concilio se organizó al gusto del obispo milanés, con una amplia mayoría de prelados de la Italia septentrional. La representación arriana se redujo a tan sólo dos obispos danubianos, Paladio de Raciara y Secundiano de Singiduno⁴⁵. Lo que debía ser un debate teológico, acabó convirtiéndose en un tribunal ortodoxo, donde se juzgó y condenó a los dos citados seguidores del credo de Arrio⁴⁶.

El liderazgo de Ambrosio, y su papel determinante en la organización y el desarrollo del concilio de Aquileya, constituye uno de los mejores ejemplos del alto grado de influencia y dominio de la sede eclesiástica milanesa, ya durante aquel período, sobre las restantes diócesis del Norte de Italia. Esta posición de control del obispo milanés ha llevado a los historiadores a

⁴² Pero no desde un inicio. La relación entre Ambrosio y Graciano ha sido comentada ampliamente en la sección de la correspondencia epistolar mantenida entre el obispo de Milán y dicho monarca, así como en el apartado de las cartas relacionadas con el concilio de Aquileya.

⁴³ Sordi y Savon consideran que Ambrosio desempeñó un papel determinante, directa o indirectamente, en estas importantes decisiones religiosas de Graciano. Ver M. Sordi, *L'impero romano-cristiano*, cit., pp. 47-52; H. Savon, *Ambroise*, cit., pp. 155-165.

⁴⁴ Como dice Mazzarino, la mencionada polémica confrontó a la aristocracia tradicionalista con la revolución cristiana. Graciano apoyó a la segunda. Ver S. Mazzarino, *Storia sociale*, cit., pp. 33-34.

⁴⁵ Además del presbítero Átalo.

⁴⁶ Las interpretaciones sobre la razón y el objetivo del concilio de Aquileya son diversas, pero los historiadores coinciden en que el sínodo fue finalmente diseñado a gusto de Ambrosio. Ver R. Gryson, *Le prêtre selon saint Ambroise*, Louvain, 1968, pp. 187-196; D. H. Williams, *Ambrose of Milan.*, cit., pp. 154-184; H. Savon, *Ambroise*, cit., pp. 109-126; N. B. McLynn, *Ambrose*, cit., pp. 124-137.

1. Introducción

reflexionar sobre su posible autoridad metropolitana, lo que le habría otorgado derecho a ejercer las importantes acciones intervencionistas atestiguadas en las fuentes⁴⁷. La discusión sigue abierta: para algunos historiadores, Milán no era todavía sede metropolitana, por lo que fue, fundamentalmente, el prestigio adquirido por Ambrosio el que facilitó su dominio sobre las otras cátedras episcopales. Para otros investigadores, la citada capital sí que debía ya disfrutar de la condición oficial de metropolitana⁴⁸.

⁴⁷ Muchos obispos del Norte de Italia fueron consagrados por Ambrosio, entre ellos: Félix de Como, Honorato de Vercelli y Gaudencio de Brescia. También se le atribuye la fundación de nuevos obispados, como son el caso de Plasencia, Trento, Novara, Turín, Como y Lodi. Ver W. H. C. Frend, “St. Ambrose and other Churches (except Rome)”, en L. F. Pizzolato - M. Rizzi (ed.), *Nec timeo mori. Atti del congresso internazionale di studi ambrosiani nel XVI centenario della morte di Sant’Ambrogio*, Milano, 1998 [Studia Patristica Mediolanensia, 21], pp. 161-180, pp. 173 y 179; F. H. Dudden, *The Life and Times*, cit., p. 126.

⁴⁸ Para la función “arzobispal” de Ambrosio, ver F. H. Dudden, *The Life and Times*, cit., pp. 126-129; R. Gryson, *Le prêtre*, cit., pp. 155-158 y 170-179. Interesantes son los estudios llevados a cabo sobre esta materia por Cattaneo y Alzati. Ambos están de acuerdo en que Ambrosio actuaba como si se tratase de un obispo metropolitano, sin embargo Cattaneo opina que dicha función, a pesar de ser practicada por el famoso obispo, no era oficial jurídicamente. Si Ambrosio, entre otras cosas, consagraba obispos en su provincia, como demuestran las fuentes, era debido a su reputación y prestigio adquirido, pero no a un cargo jerárquico oficial que le otorgaba ese papel. En ello difiere precisamente Alzati, quien afirma que Milán era ya sede metropolitana en tiempos de Ambrosio. McLynn, por su parte, no cree que Ambrosio fuese un obispo metropolitano. Según él, el papel predominante de Ambrosio en la Italia septentrional se explica simplemente por el hecho de que el milanés actuaba como portavoz de la Iglesia de Roma. Ver E. Cattaneo, *S. Ambrogio e la costituzione delle province ecclesiastiche nell’Italia settentrionale*, Cesena, 1972, pp. 3-20; C. Alzati, “Genesi e coscienza di una metropoli ecclesiastica: il caso milanese”, en M. J. Peláez (ed.), *Historia de la Iglesia y de las Instituciones Eclesiásticas*, Barcelona, 1989 [Trabajos en Homenaje a Ferran Valls i Taberner, X], pp. 4085-4105; N. B. McLynn, *Ambrose of Milan*, cit., pp. 276-278. Ver también W. H. C. Frend, “St. Ambrose and other Churches (except Rome)”, cit., pp. 161-180. Para Frend, el evidente liderazgo de Ambrosio sobre las diócesis del Norte de Italia se debía, fundamentalmente, al prestigio adquirido, y no a la condición de metropolitano, de la que carecía todavía en aquel momento. Frend señala como ejemplo significativo el hecho de que Ambrosio, en su larga carta a la Iglesia de Vercelli, no imponga una solución, como se esperaría de un obispo metropolitano, a la controversia relativa a la sucesión del obispo Limenio. Ambrosio se limita a pedir la reconciliación de las partes disputantes. Interesantes también son las reflexiones de Gryson sobre este asunto. Ver R. Gryson, *Le prêtre*, cit., pp. 155-158 y 170-176. Gryson sí que cree en la función metropolitana ejercida de forma oficial por el obispo milanés. Lo que no está claro, según él, es cuando se constituye exactamente la sede metropolitana de Milán.

1. Introducción

Bastante menos afortunadas fueron las injerencias de Ambrosio de Milán, en calidad de líder de los obispados de la Italia septentrional, en las controversias acaecidas en aquel tiempo en importantes diócesis orientales. Así, entre otros ejemplos, el obispo milanés no logró el reconocimiento de Paulino (ni a su sucesor Evagrio) como obispo de Antioquía. Tampoco pudo evitar que Nectario asumiese el cargo de arzobispo de Constantinopla (el milanés había apoyado la candidatura de Máximo el Cínico). McLynn destaca la coincidencia de la actividad de Ambrosio en las disputas orientales con los años que Graciano residió en Milán (del 381 al 383). La cercanía de la corte habría otorgado al obispado milanés una categoría imperial, lo que habría justificado su iniciativa de dirigirse directamente tanto a los arzobispados orientales como al mismo emperador Teodosio⁴⁹.

La muerte de Graciano significó, en efecto, un duro revés para los intereses de Ambrosio, ya que la situación que se presentó a continuación no fue precisamente la ideal. Por un lado, tal como indica McLynn, Milán perdía el centro de gravedad, el cual retornaba a Tréveris⁵⁰. Por otro lado, en la capital de Ambrosio, la potestad que correspondía al joven emperador Valentiniano II era regentada por su madre arriana, Justina. Las diferencias religiosas entre Ambrosio y Justina supusieron un nuevo pulso en Milán entre católicos y seguidores de Arrio, que culminó en la

⁴⁹ Ver N. B. McLynn, *Ambrose*, cit., pp. 156-157. Savon cree que el hecho de que Graciano trasladase su sede junto a la del obispo se debió a la influencia de Ambrosio y a la desconfianza en Justina (ésta residía en Milán), además de a la consolidación del frente renano. Ver H. Savon, *Ambroise*, cit., pp. 143-144. Para las intervenciones de Ambrosio en las iglesias orientales, ver W. H. C. Frend, “St. Ambrose and other Churches (except Rome)”, cit., pp. 166-171. En relación con el liderazgo desempeñado por el obispo milanés, es interesante también la discusión científica en torno a la valoración de la posición del prelado de Roma en los escritos ambrosianos. El párrafo 7 de la carta 70 a Teófilo de Alejandría parece evidenciar el reconocimiento por parte de Ambrosio de la supremacía del obispo de Roma en aquel período (*Ambr., Ep., 70, 7, CSEL 82, 3, p. 6, ll. 58-66*). Igualmente, en su carta *extra coll.*, 5, el prelado de Milán dice lo siguiente refiriéndose al de Roma: *totius orbis Romani caput* (*Ambr., Ep., extra coll., 5, 4, CSEL 82, 3, p. 184, l. 47*). De acuerdo con Siniscalco, “quanto alle questioni relative alla Chiesa di Roma a lui contemporanea, egli ha posto in rilievo da una parte l’uguaglianza quanto al munus del suo vescovo con tutti gli altri vescovi, dall’altra la preminenza della sede apostolica, il suo primato di confessione e di fede, un primato quindi che si basa su una disposizione divina e non su una deliberazione umana”. Ver P. Siniscalco, “Sant’Ambrogio e la chiesa di Roma”, cit., p. 159. Para la relación entre Ambrosio y el obispo de Roma, ver *infra*, la introducción a la sección de la correspondencia epistolar entre Ambrosio de Milán y el papa Siricio, en la que tratamos la cuestión más ampliamente.

⁵⁰ Anterior sede de Graciano y la nueva del usurpador Máximo. Ver N. B. McLynn, *Ambrose*, cit., p. 157.

1. Introducción

primavera del 386, cuando la regente ordenó la cesión de una basílica de los primeros a los segundos. Ambrosio actuó de forma inmediata, moviendo en su contra a la masa de la población, que ofreció resistencia dentro de sus lugares de culto, negándose a abandonarlos bajo ningún concepto. Sabemos por las fuentes, que fue durante esta tenaz resistencia cuando el milanés introdujo en la Iglesia una costumbre de origen oriental: el canto de himnos dentro de los templos religiosos, con el objetivo de amenizar, y sobre todo de elevar el ánimo de aquellos resistentes⁵¹. La presión que la acción popular de Ambrosio ejerció sobre la emperatriz fue muy determinante para la victoria final de la facción nicena en este enfrentamiento, pero también sería un factor trascendental la amenaza que suponía desde la Galia, sobre el trono y territorio de Valentiniano II, el usurpador ultracatólico Flavio Máximo.

Inmediatamente después de que se resolviese la citada crisis de las basílicas en Milán, Ambrosio fortaleció la posición de su Iglesia en la capital, recurriendo a la *inuentio et translatio* de los mártires Gervasio y Protasio. El milanés fue un gran promotor del culto a las reliquias de los mártires⁵², ya que contribuía a incrementar el número de adeptos entre la población⁵³, así como a expandir el patrimonio eclesiástico y salvaguardarlo además de las manos de los herejes⁵⁴.

Justo un año después del enfrentamiento con la corte imperial por las basílicas, el obispo milanés sería el protagonista de uno de los acontecimientos más celebrados en la historia de la Iglesia: el bautismo de Agustín. El futuro obispo de Hipona recordaría su experiencia en Milán

⁵¹ Ver: Aug., *Conf.*, 9, 7, 15, *CCSL* 27, pp. 141-142, ll. 10-14.

⁵² Ver F. H. Dudden, *The Life and Times*, cit., pp. 316-319.

⁵³ No hay que olvidar que, tal como dice Dudden, el culto al mártir es la evolución cristiana de una costumbre pagana, que era el culto tradicional al héroe. Ver F. H. Dudden, *The Life and Times*, cit., p. 315. Por ello podríamos decir que Ambrosio, con el culto a las reliquias, se estaba apoyando en un sincretismo pagano-cristiano, el cual le permitía propagar eficazmente su religión entre las masas, y reclutar nuevos seguidores con relativa rapidez. McLynn califica de “estrategia de marketing” la promoción por parte de Ambrosio del culto de las reliquias de los mártires. Ver N. B. McLynn, *Ambrose of Milan*, cit., p. 284. Ambrosio descubre reliquias de mártires también en otras localidades del Norte de Italia, como en Bolonia y Florencia, y fragmentos de los cadáveres encontrados fueron solicitados asimismo por diversas iglesias. Frend concluye que el obispo milanés se valió del creciente fervor del culto de las reliquias para mantener su influencia en otros obispados. Ver W. H. C. Frend, “St. Ambrose and other Churches (except Rome)”, cit., p. 170.

⁵⁴ Ver H. Savon, *Ambroise*, cit., pp. 223-233.

1. Introducción

en sus *Confessiones*. Huelga subrayar la importancia del testimonio de Agustín en la investigación biográfica de Ambrosio.

En lo que respecta al usurpador Máximo, Ambrosio pensaría que éste, a pesar de ser cristiano ortodoxo, no era en absoluto de fiar, puesto que, además de ser el asesino de Graciano y de buscar, como intuía Ambrosio, de forma engañosa la guerra⁵⁵ (lo que hacía peligrar la estabilidad del Imperio), se inmiscuía también demasiado en los asuntos religiosos (como sucedió con el proceso y ejecución de Prisciliano en Tréveris, allá sobre el año 384 o 385), constituyendo un gran obstáculo para la aspiración del milanés de conseguir la verdadera libertad de acción para su Iglesia⁵⁶. A éste no le agradaba en absoluto que el poder secular ejecutara sentencias de muerte contra los herejes. Los problemas internos de la Iglesia debían ser resueltos dentro de la propia Iglesia, sin intervencionismo de la autoridad civil⁵⁷.

En el año 387, la derrota de Máximo ante el emperador oriental, Teodosio, quien había aceptado el ruego de la emperatriz Justina de intervenir militarmente en favor de su hijo Valentiniano II⁵⁸, supuso un alivio para Ambrosio. No hay que olvidar que Máximo había ignorado completamente al obispo de Milán en lo concerniente al juicio contra Prisciliano, expulsando incluso al milanés de la Galia, por no coincidir con los obispos que deseaban la muerte de aquel hereje. También consideraba Máximo que Ambrosio lo había engañado en su primera embajada de finales del 383⁵⁹, habiéndole hecho perder un tiempo precioso, lo que había permitido a Valentiniano II fortalecerse militarmente. Al obispo milanés, por su parte, le había disgustado mucho que el usurpador hubiese instigado a la tribu de los alamanes a invadir la Italia

⁵⁵ Así se lo hace saber Ambrosio a Valentiniano II tras su segunda embajada: *uale, imperator, et esto tutior aduersus hominem pacis inuolucro bellum tegentem* (Ambr., *Ep.*, 30, 13, CSEL 82, 1, p. 215, ll. 150-152).

⁵⁶ La aristocracia pagana (encabezada por Símaco) apoyaba a Máximo, lo que era muy sintomático.

⁵⁷ Ver H. Savon, *Ambroise*, cit., pp. 190-191. Frend considera la relación de Ambrosio con los obispos galos comparable a la que mantuvo con sus colegas orientales: “influence and friendship were based on a common share in a belief in the nobility of the ascetic life, but when confronted by a major issue, influence was of no avail”. Ver W. H. C. Frend, “St. Ambrose and other Churches (except Rome)”, cit., p. 169.

⁵⁸ Cuando Máximo invade el territorio de Valentiniano II, éste último huye con su familia a Tesalónica para solicitar la protección de Teodosio. El emperador oriental, viudo en aquel momento, se casa con Gala, la hija de Justina, sellando de esta manera el pacto de colaboración. Según Teodoreto, Valentiniano abandonó su fe arriana con motivo también del acuerdo entre Justina y Teodosio. Ver H. Savon, *Ambroise*, cit., p. 240; Theod., *Hist. eccl.*, 5, 15, 3, CGS 44, p. 305.

⁵⁹ *Quoniam me lusistis!* (Ambr., *Ep.*, 30, 4, CSEL 82, 1, p. 209, l. 39).

1. Introducción

septentrional, el territorio de Valentiniano II⁶⁰. Motivar a los bárbaros a ocupar el territorio romano y enfrentarse a su ejército era considerado por Ambrosio una traición a la patria. Al igual que éste quería que los asuntos religiosos fuesen solucionados dentro de la Iglesia, también deseaba el milanés que los problemas políticos del Imperio fuesen resueltos entre romanos, sin involucrar, y menos de forma tan determinante, a elementos ajenos, como eran aquellos pueblos bárbaros, que ejercían presión más allá de los límites territoriales del Imperio⁶¹. La manera de actuar de Máximo, en la que todo valía por disfrutar del poder, suponía, por lo tanto, en opinión de Ambrosio, un serio peligro para Roma. Máximo representaba la antítesis de la forma de gobernar con la que soñaba y se identificaba el milanés. En este punto, es importante destacar la faceta patriótica de Ambrosio, quien se sentía tan cristiano como ciudadano romano⁶². El milanés, hombre político, era, por su formación y experiencia, un gran conocedor de la cultura y la historia de Roma, así como del contexto socio-político de su momento, y tenía, pues, una opinión propia muy definida sobre los males del Imperio y las soluciones que convenían. Él admiraba e idealizaba de manera muy romántica el pasado republicano de Roma, su política, en la que nadie estaba por encima de la ley, en la que los mejores mandatarios eran escogidos de

⁶⁰ *Tu flagitabas quod barbarorum stipatus agminibus Italiae te infunderes, Valentinianus Hunnos adque Alanos adpropinquantes Galliae per Alamanniae terras reflexit. Quid habet invidiae, si Bauto barbaros cum barbaris fecit discernere?* (Ambr., *Ep.*, 30, 8, CSEL 82, 1, p. 212, ll. 90-94).

⁶¹ Para la opinión de Ambrosio sobre los bárbaros, ver M. Sordi, *L'impero romano-cristiano*, cit., pp. 27-28. Para Sordi, el terror de la amenaza de los pueblos bárbaros, que se constata en la obra de Ambrosio, tiene su razón en el hecho de que el Imperio del tiempo del milanés era militar. En aquel Imperio, los problemas militares, como el de los bárbaros, eran los fundamentales. Ver también G. H. Kramer, *Ambrosius van Milaan en de geschiedenis*, Amsterdam, 1993, pp. 147-156 y notas.

⁶² La aceptación por parte de Ambrosio de sus dos embajadas a Máximo fue motivada, muy seguramente, por el patriotismo del obispo. Ésta es la razón que más explicaría su representación de una coalición anticatólica ante el usurpador. El serio riesgo de inestabilidad en el Imperio es lo que habría conducido a Ambrosio a aceptar la petición de Justina. Tampoco es descartable que, desde el punto de vista religioso, el obispo esperase reciprocidad por parte de Valentiniano II. Otro factor a tener en cuenta es el juicio civil que tenía lugar contra los priscilianistas. Es probable asimismo que Ambrosio, indignado por el desarrollo de aquellos acontecimientos, hubiese deseado aprovechar su misión para intervenir en el asunto. Ver J.-R. Palanque, *Saint Ambroise et l'Empire romain. Contribution à l'histoire des rapports de l'Église et de l'État à la fin du quatrième siècle*, Paris, 1933, p. 125; F. H. Dudden, *The Life and Times*, cit., pp. 222-223. Ver *infra*, en las páginas 158-159, las notas 31 y 33 en el corpus epistolar relacionado con el destinatario Oronciano, así como la página 823, la nota 34 en la introducción de la sección dedicada al destinatario Valentiniano II.

1. Introducción

manera muy consciente por y entre la elite de la sociedad. También apreciaba el milanés los éxitos militares de aquella época, que se explicaban por la gran disciplina y el grado de involucramiento de sus ciudadanos, cuyo objetivo era siempre el bien común, el bien de la patria. Ambrosio rechazaba, sin embargo, su tradición religiosa⁶³. Nada podía ser más perfecto, según la opinión de aquél, que la combinación de los ideales políticos, civiles y militares de la antigua república con la religión cristiana (con el reconocimiento de la auténtica divinidad)⁶⁴. En sus escritos, Ambrosio denunciaba frecuentemente la situación decadente de la Roma contemporánea, debido a la inestabilidad política, y a la dejadez y despreocupación tanto de la sociedad como del ejército ante los verdaderos problemas y amenazas que afectaban al Imperio. El obispo sufría al presenciar cómo se estaba desmoronando algo que, a su juicio, había sido tan bello, y al ver que nadie parecía hacer lo suficiente para evitarlo, sino más bien todo lo contrario⁶⁵. Cuando aquél recordaba a los emperadores de su tiempo los límites que imponía la divinidad a su potestad, no estaba simplemente reivindicando la superioridad de Cristo, y por ende de la Iglesia (la intérprete de su voluntad), sobre la autoridad secular, sino que también estaba reclamando una sociedad mejor, más igualitaria, en la que el monarca no abusase de su poder, y fuese misericordioso y justo con sus súbditos, anteponiendo las necesidades del pueblo, de la *res publica*, a sus propios intereses⁶⁶. En definitiva, una sociedad en la que ninguno, incluyendo al emperador, estuviese por encima de la ley, y en la que ésta obligase a todos, sin excepción, a un mismo nivel. Así, asumiendo de manera estoicamente realista la fórmula

⁶³ Ver su carta 73 al emperador Valentiniano II (Ambr., *Ep.*, 73, CSEL 82, 3, pp. 34-53), que responde a una anterior de Símaco al mismo emperador (Symm., *Rel.*, 3, MGH aa 6, pp. 280-283).

⁶⁴ Mazzarino dice que Ambrosio no renunció a su cultura profana, y que fue su intención “bautizarla”, así se entiende el ciceronismo del *De officiis ministrorum*, o el platonismo del *De bono mortis*. Ver S. Mazzarino, *Storia sociale*, cit., p. 61.

⁶⁵ *Quam miserae etiam hic regum condiciones sint, quam mutabilis imperii status, quam exigua uitae huius spatia, quanta in ipso imperio seruitia, cum ad aliorum non ad suum uiuant arbitrium?* (Ambr., *Ep.*, 11, 18, CSEL 82, 1, p. 88, ll. 202-205); *nonne de Thraciae partibus per ripensem Daciam et Mysiam omnemque Valeriam Pannoniorum totum illum limitem sacrilegis pariter uocibus et barbaricis motibus audiuius inhorrentem? Quid poterat nobis uicinia tam feralis inuehere, aut quemadmodum res Romana tali tuta poterat esse custodia?* (Ambr., *De fide*, 2, 16, 140, CSEL 78, p. 106, ll. 29-34).

⁶⁶ Mazzarino dice que la superioridad de la ley divina lleva consigo una revolución moral. Ver S. Mazzarino, *Storia sociale*, cit., p. 66.

1. Introducción

imperial, se podía volver a alcanzar un escenario socio-político tan efectivo como el de aquella antigua gloriosa república romana⁶⁷.

Una vez desaparecido Máximo, no acabaron los problemas para Ambrosio. Por un lado, el emperador oriental, Teodosio, era demasiado intervencionista en los asuntos religiosos de su zona⁶⁸. La oposición de Ambrosio a esta actitud del emperador conllevó a que la relación entre ambos fuese tensa. El milanés apreciaba la fe nicena del emperador, así como su valía como garante de la estabilidad imperial, pero no estaba dispuesto a admitir la pérdida de libertad de su Iglesia. El poder secular debía consultar a los obispos antes de ejecutar sentencias que afectasen a miembros del clero. La correspondencia epistolar que se ha conservado entre Ambrosio y Teodosio constata la difícil relación entre la autoridad civil y la religiosa, que deseaban actuar con independencia, exigiendo un respeto a su jurisdicción, los límites de la cual eran interpretados de forma diferente, y de manera interesada, por cada parte⁶⁹. Por otro lado, Teodosio, después de su victoria ante Máximo, restableció a Valentiniano II en el trono de Occidente, pero al no confiar el emperador oriental todavía demasiado en aquél, por su excesiva juventud, decidió ponerlo bajo la tutela del general franco Arbogasto. Al encontrarse este último en la Galia, la sede de Valentiniano fue trasladada de Milán a Vienne, y por lo tanto más lejos de Ambrosio⁷⁰. La orden de Teodosio tuvo como consecuencia que fuese Arbogasto quien gobernase en la práctica en Occidente, lo que no agradó a Valentiniano II, quien, desesperado ante la impotencia de sustraerse del franco, recurrió a la colaboración del obispo milanés. Así se lo había hecho saber en una carta, en la que le informaba además sobre su determinación de ser

⁶⁷ Ambrosio describe en el *Exameron* su sociedad política ideal. Para ello recurre a la metáfora de las abejas. Ver Ambr., *Exam.*, 5, 21, *CSEL* 32, 1, p. 189-193; M. Sordi, *L'impero romano-cristiano*, cit., pp. 21-30; G. H. Kramer, *Ambrosius van Milaan*, cit., pp. 95-108 y notas.

⁶⁸ N. B. McLynn, *Ambrose of Milan*, cit., p. 297.

⁶⁹ Ver como ejemplo las cartas 74, *extra coll.*, 11 y *extra coll.*, 9 de Ambrosio a Teodosio. Si el obispo milanés consideraba que Teodosio se entrometía demasiado en los asuntos eclesiásticos, lo mismo pensaba el emperador de Ambrosio tanto respecto a las causas civiles como a las religiosas que acaecían dentro de su jurisdicción (Imperio oriental). Ver H. Savon, *Ambroise*, cit., p. 137; N. Q. King, *The Emperor Theodosius and the Establishment of Christianity*, London, 1961, pp. 46-47.

⁷⁰ Es muy probable, al respecto, que la decisión de alejar a Valentiniano II de Italia se explicase, verdaderamente, por un objetivo de Teodosio de controlar dicha región para su dinastía. Sobre este asunto hablamos en la sección dedicada a la correspondencia epistolar ambrosiana con el emperador Teodosio.

1. Introducción

bautizado católico, por el propio Ambrosio, y renunciar así al arrianismo. El encuentro de Ambrosio y Valentiniano II no llegaría a tener lugar, debido a la repentina muerte misteriosa del joven emperador. Según Arbogasto, aquél se había suicidado. Pero todo parecía indicar, sobre todo por la citada epístola que había recibido Ambrosio, que podía tratarse de un asesinato⁷¹.

Muerto Valentiniano II, Arbogasto se permitió proclamar como Augusto de Occidente, el 22 de agosto del 392, al *magister scriniorum* Flavio Eugenio, un cristiano con un pasado como profesor de gramática y retórica latinas. Teodosio consideró la acción de Arbogasto como una traición, y por ello se negó a reconocer a Eugenio como su colega de Occidente. A la grave crisis política se sumaba, para la intranquilidad de Ambrosio, la seria posibilidad de que el usurpador tomase medidas a favor del culto pagano, considerando la probable utilización de Eugenio por Arbogasto, y la necesidad del nuevo régimen de contar con el apoyo de la aristocracia italiana conservadora. Ciertamente, los importantes logros religiosos de Ambrosio sobre el paganismo podían esfumarse rápidamente bajo la nueva situación.

En realidad, sin embargo, Eugenio y Arbogasto, quienes pretendían consolidar su poder en la zona y conseguir, además, el reconocimiento de Teodosio, se mostraron muy prudentes en materia religiosa y no iniciaron ningún cambio de política al respecto en la región. En un principio intentaron ganarse incluso el soporte de Ambrosio y, por ende, de la comunidad nicena italiana. Eugenio envió hasta dos epístolas al prelado de Milán para solicitar el reconocimiento de la Iglesia a su poder, pero el milanés, cauteloso en un momento de incertidumbre, no respondió a ninguna de ellas. Más adelante, sin embargo, una vez Eugenio había logrado fortalecer su posición política y militar, y apuntalado, en consecuencia, la permanencia de su poder en Occidente, el milanés le escribiría dos epístolas por iniciativa propia: una primera en defensa de determinados individuos que se sentían amenazados por el nuevo régimen y que habían solicitado la intercesión del obispo, y un segundo y último escrito poco antes del encuentro bélico del usurpador con Teodosio. En esta última epístola, compuesta desde fuera de

⁷¹ Las fuentes ambrosianas muestran a un Valentiniano II desesperado, que ansiaba encontrarse con Ambrosio cuanto antes. El obispo y el joven emperador habían acordado reunirse en Vienne, pero Ambrosio se retrasó mucho. Para mantener a Valentiniano en su nueva sede, alguien le informó falsamente, lo que demuestra su soledad, de la llegada inminente de Ambrosio, pero éste último no aparecía nunca. No es descartable que ese padecimiento de Valentiniano le hubiese podido conducir a su suicidio, al haberse sentido engañado y al haber perdido así la poca esperanza que le quedaba. Ver la carta 25 de Ambrosio a Teodosio; N. B. McLynn, *Ambrose of Milan*, cit., pp. 336-337. Ver asimismo *infra*, en la página 85, la nota 32 en el corpus epistolar relacionado con el destinatario Ireneo.

1. Introducción

Milán, el obispo excusaba su ausencia en dicha capital a la llegada de Eugenio y Arbogasto a la misma⁷² y recriminaba a los rebeldes que no hubiesen dudado un instante en comprar el favor de aristócratas tradicionalistas italianos regalando a éstos bienes de origen gentil que habían sido confiscados anteriormente por Graciano. Ambrosio advertía del peligro que corría el alma de su destinatario si las referidas concesiones se ponían de nuevo al servicio del culto pagano.

La propaganda católica pro-teodosiana, probablemente por influencia de la obra de Ambrosio, ha transmitido el episodio de la batalla del río Frígido a la posteridad como si se hubiese tratado de un combate en el que la religión tuvo un papel determinante: las hordas católicas de Teodosio se enfrentarían y derrotarían, con el apoyo decisivo de la divinidad, a la facción pagana liderada por Eugenio, Arbogasto y Nicómaco Flaviano⁷³. Paulino de Milán, biógrafo de Ambrosio, narra incluso que los rebeldes, antes de partir de Milán para enfrentarse al ejército del Augusto oriental, llegaron a amenazar a la comunidad cristiana de aquella ciudad con duras medidas represivas al regreso de su, por ellos, esperada victoria militar⁷⁴. Al respecto, no sólo no contamos, sin embargo, con suficientes datos procedentes de aquel período que permitan constatar la veracidad del mensaje divulgado por los antiguos historiadores católicos de la Iglesia⁷⁵, sino que la poca documentación de la que disponemos, incluida la epístola ambrosiana *extra coll.*, 10 a Eugenio, descarta, más bien, el motivo religioso en el conflicto. Razones políticas, y no religiosas, habrían constituido el motor principal de las acciones de Eugenio y Arbogasto, y Nicómaco Flaviano no habría sido el fanático del paganismo que nos pretenden “vender” las historias eclesiásticas posteriores al enfrentamiento del Frígido. Ello no implica, no

⁷² Cuando Eugenio y Arbogasto se dirigieron a Milán, Ambrosio abandonó su ciudad para evitar el encuentro personal con aquéllos, esquivando así una situación muy incómoda. McLynn se pregunta: ¿cómo iba a negarse y/o evitar Ambrosio tener que recibir a Eugenio en la iglesia, o a Arbogasto en una cena oficial? Ambrosio no quería, seguramente, que se le asociase todavía con aquéllos, pero tampoco quería enfrentarse a ellos abiertamente, lo que no habría sido prudente, ya que Eugenio podía llegar a consolidar su poder y convertirse en una figura permanente en Occidente. Ver N. B. McLynn, *Ambrose of Milan*, cit., pp. 344-347.

⁷³ Este asunto es tratado en la sección de la correspondencia de Ambrosio de Milán con Flavio Eugenio.

⁷⁴ *Promiserat enim Arbogastes tunc comes et Flavianus praefectus Mediolanum egredientes, cum uictores reuersi fuissent, stabulum se esse facturos in basilica ecclesiae Mediolanensis atque clericos sub armis probaturos* (Paul. Mediol., *Vita s. Ambr.*, 31, 2, ed. A. A. R. Bastiaensen, p. 92, ll. 7-11).

⁷⁵ El *Carmen contra paganos* aludiría probablemente a Pretextato y no a Nicómaco Flaviano como se ha pensado tradicionalmente. Ver la sección de la correspondencia que mantuvo Ambrosio con Flavio Eugenio, en la que comentamos esta cuestión.

1. Introducción

obstante, que no se hubiese podido dar un período de inquietud dentro de la comunidad cristiana bajo el gobierno de Eugenio. Juzgamos comprensible que la activa colaboración de éste con la aristocracia conservadora italiana⁷⁶ abriese la seria posibilidad, en las mentes de los líderes cristianos, de, como mínimo, una cierta recuperación del culto gentil en Occidente⁷⁷. En relación con lo último, hay que tener en cuenta las numerosas embajadas paganas a los emperadores Valentiniano II, Teodosio y al propio Eugenio para persuadir a éstos a que restituyesen los privilegios religiosos que habían sido eliminados por Graciano en el 382, lo que es claramente sintomático de la trascendencia otorgada por los senadores conservadores al restablecimiento del papel estatal tradicional de su religión. Flavio Eugenio recibió hasta dos delegaciones gentiles, y dos veces se opuso a la voluntad de aquéllas. Hoy nos queda el interrogante de saber qué habría sucedido si el usurpador hubiese resultado vencedor en el Frígido. Nos podemos imaginar que sin la presión teodosiana, y valorando la aportación clave de la nobleza tradicionalista en el triunfo militar, la última habría insistido de nuevo en su reivindicación. ¿Habría accedido Eugenio esta vez al ruego gentil, sino en su totalidad, parcialmente? La respuesta a este dilema permanecerá siempre en el aire. El incierto futuro religioso bajo Eugenio en Occidente contrastaba con la clara posición pro-cristiana (nicena) de Teodosio en la otra parte del Imperio. Desde este punto de vista se podría entender la lectura religiosa de la batalla del Frígido.

Teodosio sería, pues, quien se alzaría con la victoria en la referida contienda militar; de nuevo había sido el emperador oriental el salvador de la patria⁷⁸. Ambrosio no tardaría en escribirle una carta, donde le haría saber que su importante triunfo militar se lo debía

⁷⁶ Nicómaco Flaviano no dudaría en traicionar a Teodosio.

⁷⁷ El rechazo de Ambrosio a responder a las epístolas de Eugenio tampoco contribuiría, precisamente, a la causa cristiana. Cuando el milanés se dirige a Eugenio es ya bastante tarde.

⁷⁸ No sólo el factor religioso habría puesto a Ambrosio en contra de Eugenio. Seguramente contribuyó también el patriotismo del primero, lo que hacía imposible cualquier entendimiento. Eugenio era un títere de Arbogasto, lo que, a ojos del milanés, sólo aportaba inestabilidad. Además, Arbogasto había tenido también que ver con la muerte de Valentiniano II. Tampoco hay que olvidar que Arbogasto era de origen franco, y que se trataba, por lo tanto, de un bárbaro. Tiene mucha razón Sordi cuando dice que Ambrosio no infravaloraba los aspectos militares de la defensa del Imperio. La guerra y las victorias sobre los usurpadores y los bárbaros eran consideradas por el milanés como un tributo doloroso pero necesario, y por ello meritorio, pagado por el emperador en su deber de príncipe. Ver M. Sordi, *L'impero romano-cristiano*, cit., pp. 21-22.

1. Introducción

enteramente a la intervención divina⁷⁹, que reconocía así su devoción. El emperador debía, por tanto, seguir confirmando su fe, obedeciendo a la Iglesia, portavoz de la divinidad garante de su éxito⁸⁰. Ese tipo de relación entre el poder secular y el religioso era además el que convenía a la patria, y no sólo a su soberano.

Ambrosio y Teodosio, tras un primer período de tirantez, llegaron a congeniar muy bien⁸¹. Según McLynn, fueron intereses políticos los que acercaron a ambas posiciones. Su relación, de acuerdo con el mismo investigador, se caracterizó por la negociación continua⁸². Sin negar que las razones políticas pudieron ser muy determinantes, no deberíamos tampoco infravalorar el motivo del profundo convencimiento religioso de aquel emperador, atestiguado por las fuentes⁸³. El inconveniente, según denotan las epístolas del obispo milanés, era que aquel

⁷⁹ *Quoniam ut te uirtute uicisti ita etiam tua te debes pietate uincere. Victoria enim tua antiquo more uetustis miraculis, qualis sancto Moysi et sancto Iesu Naue, Samuheli atque Dauid, non humana aestimatione sed caelestis gratiae effusione censetur. Huic pietatem aequalem poscimus, cuius merito tanta uictoria ipsa quaesita est* (Ambr., *Ep., extra coll.*, 3, 4, *CSEL* 82, 3, p. 181, ll. 23-28).

⁸⁰ Ambrosio pedía a Teodosio misericordia para aquellos seguidores de Eugenio que se habían refugiado en su Iglesia tras su derrota: *memoratum quoque pro his qui ad matrem pietatis tuae ecclesiam petentes misericordiam confugerunt* (Ambr., *Ep., extra coll.*, 3, 3, *CSEL* 82, 3, p. 181, ll. 16-17). Es interesante observar como Ambrosio pretende convencer al emperador de que debe hacer lo que le pide la Iglesia, ya que lo contrario significaría contradecirse con su fe (la misericordia es inherente a la fe), y, por ende, decepcionar a la divinidad que tantos éxitos le ha proporcionado.

⁸¹ El décimo libro de las epístolas ambrosianas es en homenaje a Teodosio, ya fallecido.

⁸² Ver N. B. McLynn, *Ambrose of Milan*, cit., pp. 291-360. Este historiador sostiene que, en el caso de la masacre de Tesalónica, fue el temor de Teodosio a adquirir una mala reputación en el Imperio (la cual podía hacer peligrar su gobierno) lo que le movió a llevar a cabo la penitencia pública que le exigía Ambrosio en Milán. El requerimiento de Ambrosio consistió más bien en una solución política ofrecida por aquel obispo al emperador, quien facilitó al último un verdadero lavado de imagen, transformándolo en un ejemplo de buen cristiano.

⁸³ McLynn reconoce en su biografía de Ambrosio, tan poco convencional, que el firme convencimiento religioso de Teodosio es la razón más aceptada por los investigadores para entender su iniciativa del edicto de Tesalónica del 380, aunque él no la comparte. Según el citado investigador, Teodosio se mostró muy vulnerable al inicio de su reinado (aislado en su capital y muy dependiente), y de ello se aprovecharon los miembros del partido niceno en el Este (muy probablemente de Tesalónica), quienes debieron presionarle con peticiones, valiéndose además del hecho de que el emperador era católico, para que promulgase tal decreto. McLynn cree, asimismo, que la fe de Teodosio no era debida a la influencia de las visiones doctrinales que sucedían en su lugar de origen, *Hispania*, sino más bien a su experiencia junto a su padre en la corte de Valentiniano I. El mismo historiador recuerda que Teodosio experimentó en primera persona el convencimiento religioso de su padre, quien pidió ser bautizado antes de ser

1. Introducción

soberano confundía a menudo el papel que verdaderamente le correspondía, desde el punto de vista ambrosiano, extralimitando su jurisdicción. Ambrosio, en sus cartas, recurre constantemente a argumentos y razonamientos exegéticos para convencer a Teodosio en las diferentes controversias que se suceden. La impresión que sugiere el texto de las epístolas es que aquel último, por encima de su gran preocupación política, era en verdad temeroso de Dios⁸⁴, y, precisamente, de este miedo se vale el obispo milanés repetidamente para intentar hacerle entrar

ejecutado. No obstante, la fe de Teodosio ha sido dramatizada por las fuentes, por un evidente interés religioso, dice McLynn, como en el episodio de su propio bautismo, que, según los testimonios escritos, lo recibió estando muy enfermo (pretendiendo las fuentes, de esta manera, enfatizar la gravedad de la enfermedad del emperador y el favor divino). Ver N. B. McLynn, *Ambrose of Milan*, cit., pp. 106-110. Sobre el aislamiento de Teodosio en Oriente y las influencias ejercidas sobre su persona, dice King: “even a man of strong character when placed in so isolated a position begins to depend too much on the advice of cronies and to trust them overmuch”. King afirma también que fue la fe católica de Teodosio la que obligó a éste a aceptar la penitencia impuesta por el obispo de Milán, tras el genocidio de Tesalónica. El poder de Ambrosio, según King, no era lo suficientemente fuerte como para poder atemorizar al emperador con consecuencias políticas. Para McLynn, en cambio, fueron estas últimas las que obligaron al emperador a humillarse ante el citado prelado. El miedo de Teodosio, especifica McLynn, no era, sin embargo, debido al poder influyente de Ambrosio, sino al deterioro de su imagen política, teniendo en cuenta que la masacre había acontecido en Tesalónica, que era un importante lugar de paso de muchos viajeros, por lo que la noticia de aquel episodio sangriento iba a recorrer todo el Imperio. Si el emperador obedeció al obispo fue porque este último le ofreció la solución más interesante, la cual le permitió incluso adquirir la fama de buen católico. Ver N. Q. King, *The Emperor Theodosius*, cit., pp. 58-59 y 66. Para la última interpretación citada de McLynn, ver *supra*, la nota 82 en esta sección.

⁸⁴ Teodosio se había propuesto, muy probablemente, retrasar su bautismo hasta su lecho de muerte. Así, creyéndose a punto de morir, fue bautizado por Acolio de Tesalónica. Sin embargo, el emperador se recuperaría inesperadamente de su enfermedad, por lo que su bautismo resultó haber tenido lugar en un momento demasiado temprano de su carrera como soberano. Tal como dice King: “his baptism so early in his career as emperor meant that during the greater part of his reign Theodosius was pledged to Christ in a way in which, for instance, Constantine and Constantinus II had not been. Moreover, it placed Ascholius in a position to exercise great influence at a vital time over the mind of a person who was liable to be controlled by those about him”. Ver N. Q. King, *The Emperor Theodosius*, cit., p. 30; Ver *supra*, la nota 8 en esta sección. Para la posible influencia del bautismo de Teodosio en su sometimiento a la penitencia determinada por Ambrosio de Milán tras la masacre de Tesalónica del 390, ver H. Leppin, *Theodosius der Grosse*, Darmstadt, 2003, p. 158.

1. Introducción

en razón, para conseguir de él el tipo de poder secular que convenía a la Iglesia, y por ende al Imperio. Ahí radicaría, en gran parte, el mérito del obispo milanés⁸⁵.

Teodosio moriría pocos meses después de su victoria frente a Eugenio⁸⁶. Ambrosio lo haría dos años más tarde, concretamente el 4 de abril del 397⁸⁷. El gran esfuerzo doctrinal de aquel prelado, su continua lucha por amparar y expandir su Iglesia, su constante reivindicación, no tan sólo de libertad de acción para su institución, sino también de obediencia, sin excepción, a lo dictaminado por ésta (como intermediaria de Dios), sentando las bases de una nueva fórmula de relación y colaboración entre el poder religioso y el secular, fueron factores que contribuyeron de forma decisiva a la consolidación del cristianismo católico en Europa occidental⁸⁸.

⁸⁵ Si la respuesta imperial no satisfacía a Ambrosio suficientemente, el obispo no dudaría, entonces, en recurrir a estrategias coactivas para lograr su propósito. Una buena muestra la encontramos en el desarrollo del episodio de Calinico.

⁸⁶ La victoria sobre Eugenio tuvo lugar el 6 de septiembre del 394. Teodosio moriría enfermo el 17 de enero del 395.

⁸⁷ Ambrosio tenía probablemente unos 57 años de edad, puesto que la fecha más aceptada para su nacimiento, aunque no es del todo indiscutible, es el año 340. Ver H. Savon, *Ambroise*, cit., pp. 29-32.

⁸⁸ Como mínimo en el Norte de Italia. Como dice Frend: “it may not be too much to say that the relations he stablished between Milan and its suffragans contributed powerfully to the survival and ultimate triumph of Catholicism over Germanic Arianism in North Italy during the next two centuries”. Ver W. H. C. Frend, “St. Ambrose and other churches (except Rome)”, cit., p. 179.